

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Análisis de las causas y consecuencias económicas del Brexit en Reino Unido. El caso de Escocia e Irlanda del Norte

**Grado en Administración y Dirección de Empresas
(Sección Guipúzcoa)**

Autor: Aitor Mora
Supervisora: Amaia Altuzarra

Septiembre 2020

Tabla de Contenido

Resumen:	4
1. Introducción	5
2. Motivos para abandonar la UE por parte del Reino Unido	5
2.1. Situación política después de la segunda guerra mundial	6
2.2. Oportunidades fallidas	6
2.3. Cambio de visión y políticas en Gran Bretaña.....	8
2.4. Una nueva era - la entrada en la CEE	9
2.4.1 las renegociaciones de Wilson	10
2.4.2. El referéndum de la unión a la CEE de 1975	11
2.5. Nuevo reverso, política británica europea después del tratado de Maastricht	11
2.5.2. El nuevo partido laborista y Europa.....	13
2.5.3. La expansión de la UE	13
3. Casos de Escocia e Irlanda del Norte.....	14
3.1 Escocia	15
3.1.1 Implicaciones del Brexit para Escocia	16
3.2 Irlanda del Norte	18
3.2.1 Implicaciones para Irlanda del Norte.....	19
4. Situación Actual.....	21
5. Consecuencias del Brexit para el Reino Unido.....	27
6. Conclusiones.....	35
7. Referencias.....	37

Tabla de Tablas

Tabla 2. Resultado de la votación sobre el Brexit en el Reino Unido.....	15
--	----

Tabla de Figuras

Figura 1. Países fundadores de la CECA	7
Figura 2. Países miembros de la AELC y CEE en 1960.....	8
Figura 3. Países miembros de la CEE en 1973	10
Figura 4. Países miembros de la UE en 2004	13
Figura 5. Importaciones y exportaciones entre Escocia y la Unión Europea desde 2013.....	18
Figura 6. Importaciones y exportaciones entre Irlanda del Norte y la Unión Europea desde 2013.....	21

Figura 7. Total niveles de inmigración de países miembros de la Union Europea	31
Figura 8 Valor de la Libra Esterlina frente al Euro y el Dólar Estadounidense.....	33
Figura 9. Distribución de empleo por sectores.....	34
Figura 10. Total exportaciones del Reino Unido	34

Resumen:

Hay mucha incertidumbre sobre lo que puede llegar a suceder cuando definitivamente se resuelva la situación del Reino Unido tras el Brexit. El objetivo de este trabajo es analizar los motivos que llevaron a los británicos a tomar la decisión de abandonar la Unión Europea y cuáles pueden ser las consecuencias derivadas del mismo, con especial atención a las consecuencias que podría tener para Irlanda del Norte y Escocia. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación exhaustiva sobre la información disponible en la materia, consultando diferentes medios y autores, así como bases de datos y análisis a nivel internacional. Los resultados obtenidos, siempre manteniendo una visión lo más imparcial y objetiva posible, indican que las opciones que se presentan para el Reino Unido no son del todo favorables. Se podría afirmar que, en el mejor de los casos, el Reino Unido podría pasar a ser miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio para después poder acceder al Espacio Económico Europeo, y así mantener cierta normalidad en sus relaciones con los países europeos. Por el contrario, un Brexit duro (salida sin acuerdo) sería el peor escenario posible ya que el Reino Unido se vería perjudicado gravemente al ver sus actuales acuerdos con la UE eliminados. A priori, y ateniéndonos a los resultados obtenidos, se prevé que la situación del Reino Unido vaya a empeorar o limitar respecto a como estaba antes de la realización del referéndum.

1. Introducción

Tras los acontecimientos que precedieron al referéndum, finalmente el 26 de junio de 2016 el Reino Unido votó a favor de una salida de la Unión Europea. Ya que el resultado de la votación resultó en un 51,9% a favor de la opción “Leave” (salir de la UE) y un 48,1% a favor de la opción “Remain” (quedarse en la UE), Theresa May hizo uso del Artículo 50 del Tratado de Lisboa. Debido a esto, desde el 31 de enero del 2020 el Reino Unido ya no forma parte de la UE. También es cierto que actualmente existe un periodo de transición que acabará el 31 de diciembre del 2020 puesto que todavía no se ha decidido de qué forma se hará efectiva esa salida.

Las circunstancias que rodean al Brexit son bastante polémicas debido a la ambigüedad sobre los eventos y situaciones que rodean al mismo. Aún no está claro si el Brexit acabará completamente con las relaciones entre el Reino Unido y la UE o si, por lo contrario, se optará por un Brexit más suave que permita al Reino Unido seguir manteniendo el contacto con sus vecinos europeos.

Desde que la votación se hizo efectiva, el Brexit ha demostrado ser un asunto más complejo de lo esperado, ya que han surgido cuestiones relacionadas incluso con la política territorial y la soberanía, además de las político-económicas entre otras. En Escocia, por ejemplo, Nicola Sturgeon llegó a sugerir la realización de un segundo referéndum sobre la independencia de Escocia, mientras que, en Irlanda del Norte, el debate se centra sobre todo en la frontera con Irlanda y como gestionarla a raíz de la salida de la UE.

A pesar de que la votación se realizó en 2016, aun hoy en 2020 sigue siendo un tema de gran importancia y actualidad por lo que un acontecimiento de esta envergadura supone no solo para el Reino Unido y la Unión Europea, sino para todos aquellos que de alguna forma u otra están relacionados con el Reino Unido. El interés y la expectación generada alrededor del Brexit tiene en vilo a la población británica y es por ese motivo que la realización de este trabajo está orientada a intentar clarificar cuales pueden ser los motivos que han llevado al Reino Unido y la UE a esta situación, y también cuales pueden ser las consecuencias de ello, sobre todo para los británicos.

Dicho esto, y sabiendo que es cuestión de tiempo que se llegue a un acuerdo o se acabe el mencionado periodo de transición, este Proyecto tiene como objetivo analizar cuáles pueden ser las causas y consecuencias del Brexit para el Reino Unido de esta separación, con especial atención a las consecuencias que podría tener para Irlanda del Norte y Escocia. La metodología de investigación utilizada consistirá en la revisión de documentación especializada y bibliografía afín disponible sobre la materia a investigar, así como de bases de datos y estadísticas relevantes para el análisis.

La estructura del Proyecto es la siguiente. Tras la introducción, la segunda sección contextualiza el motivo por el que los británicos solicitaron en primera instancia realizar el referéndum sobre el Brexit, analizando las relaciones del Reino Unido con la UE. En la tercera sección, se evaluarán las posibles consecuencias que podría tener el Brexit para dos de las regiones británicas, Irlanda del Norte y Escocia, que por sus particularidades individuales suponen un reto añadido en las negociaciones. Posteriormente, en la cuarta sección, se investigarán los diferentes escenarios u opciones que se barajan, así como sus implicaciones. En la quinta sección se examinarán las consecuencias que pueden derivarse del Brexit en diferentes aspectos de la economía británica y en la última sección, se presentarán las conclusiones más relevantes del Proyecto. Conviene apuntar que este Proyecto se ha realizado intentando mantener una imparcialidad total respecto a la problemática surgida a raíz del Brexit para poder presentar resultados y conclusiones lo más objetivos posible.

2. Motivos para abandonar la UE por parte del Reino Unido

La historia de Reino Unido con la Unión Europea siempre se ha caracterizado la por ambivalencia desde el comienzo del proyecto de la llamada Unión Europea. Temiendo la pérdida de soberanía nacional e

influencia, el Reino Unido se hizo a un lado en la década de 1950 cuando los seis países fundadores (Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Alemania Occidental) comenzaron sus primeros pasos hacia la integración europea. El Reino Unido se unió al precursor de la hoy conocida como Unión Europea en 1973 para incrementar sus beneficios económicos, así como desarrollar su influencia política mientras la integración tomaba forma.

A pesar de todo, muchos líderes británicos y ciudadanos, incluyendo la ex Primera Ministra Margaret Thatcher, han permanecido escépticos a la Unión Europea. El Reino Unido ha preferido en varias ocasiones no tomar parte en ciertos elementos de la integración europea, como por ejemplo adoptar el Euro como moneda y ser miembro del Área Schengen (libre de pasaporte). Los Euroescépticos Británicos han expresado frecuentemente la frustración de que la UE tiende a dedicar demasiado tiempo en procesos y tratados internos en vez de aplicar una visión más pragmática en prioridades como la mejora de las competencias económicas, la promoción de políticas energéticas comunes o la mejora de las capacidades defensivas europeas.

Aunque éste trabajo se centra en la historia moderna del Brexit, conocer eventos históricos anteriores resulta fundamental para comprender este debate, especialmente su desarrollo a partir de 1945. Por ello, en este capítulo se explican las razones por las que el Reino Unido decidió tomar parte en el proyecto común de la Unión Europea. En esta sección voy a profundizar en las cuestiones más destacadas de la relación entre Gran Bretaña y la Unión Europea desde el término de la segunda guerra mundial.

2.1. Situación política después de la segunda guerra mundial

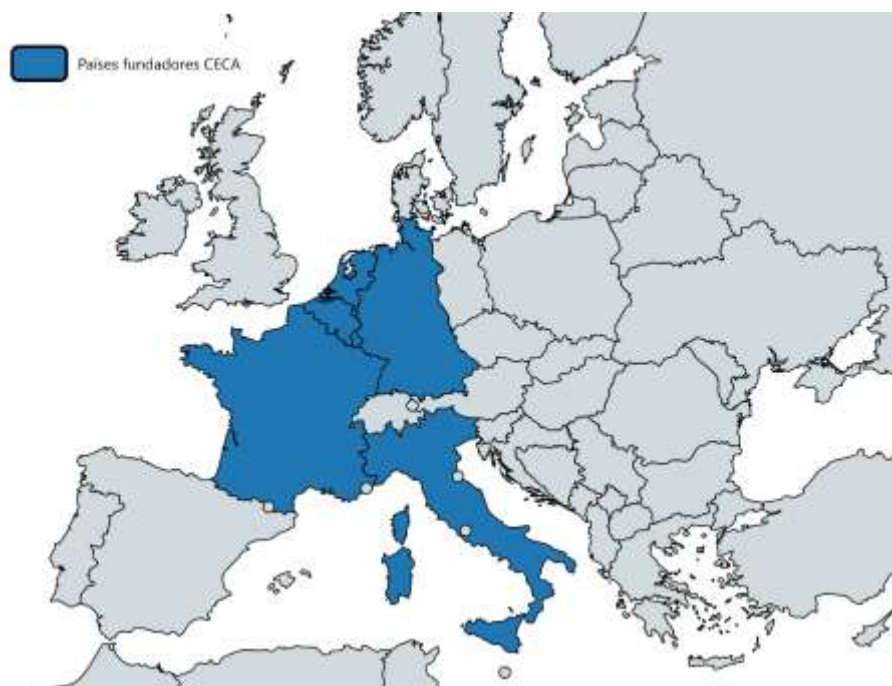
Como describe Daddow (2004) en su libro *Britain and Europe since 1945*, a pesar de que Gran Bretaña acabó la guerra en el lado vencedor, la victoria vino con un enorme peso para el país y su sociedad. Lo que quedó claro tras la guerra fue que Gran Bretaña ya no era una superpotencia mundial, sino que fueron Estados Unidos y la URSS quienes emergieron como las únicas dos superpotencias mundiales.

2.2. Oportunidades fallidas

En 1950, el ministro francés Robert Schuman anunció un plan para que Francia y Alemania unificaran su producción de carbón y acero invitando a la unificación a otros países. Con la Segunda Guerra Mundial todavía sin cicatrizar, Schuman pensó que la unificación de dichos materiales imposibilitaría una futura guerra entre Francia y Alemania. A pesar del ofrecimiento de Francia y Alemania a Reino Unido, este declinó la propuesta. Se barajaron varias razones para tal rechazo; el político Laborista Herbert Morrison declaró “*no podemos hacerlo, los mineros de Durham no aceptarán*”. Esta declaración muestra como los Laboristas temían dejar una de sus principales industrias al control europeo. Las minas nacionalizadas fueron una industria muy poderosa en la Gran Bretaña de 1950. Por ello al partido Laborista no le interesaba enemistarse con la fuerza laboral muy sindicalizada al conceder a Europa cierto control sobre su industria. A esto se unía el ideal de empoderamiento británico que aún perdura. Hoy en día, este es uno de los argumentos de más peso a favor del Brexit, alegando que Gran Bretaña necesita retomar el control de sus asuntos internos y externos (Ringeisen-Biardeaud, 2016).

La Comunidad Europea de Carbón y Acero (CECA) fue establecida después de firmar el Tratado de París el 6 de abril de 1951 (Figura 1). Historiadores de Integración Europea constataron que “*Gran Bretaña fue una notable ausencia. La dimensión supranacional del plan fue, en última instancia, el principal obstáculo formal para la membresía británica*” (p. 26). Por otro lado, Gran Bretaña acabó nacionalizando sus minas de carbón para evitar ceder el control a Europa. (Gowland, Turner y Wright, 2010).

Figura 1. Países fundadores de la CECA



Nota: Los países fundadores de la CECA fueron Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda, Italia Y Luxemburgo. Fuente: Elaboración Propia

Otro argumento de los Euroescépticos en el debate del Brexit fue que a pesar de que la Unión Europea aseguraba conservar la paz en Europa, esto no siempre se había cumplido. Si bien es cierto que las guerras posteriores a la creación del Comité Económico Europeo (CEE) no tuvieron la magnitud de las Guerras Mundiales, todavía sucedieron algunas (Oliver, 2020).

La problemática de la defensa europea permaneció como una tarea difícil, con varios intentos más sobre la mesa, pero sin llegar a realizarse ninguno de ellos. En 1957 los seis países fundadores de la CECA firmaron dos nuevos acuerdos llamados Comunidad Económica Europea y Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom). Una vez más, los británicos no quisieron involucrarse en estos proyectos, a pesar del temor de que cualquier forma de integración económica sin el Reino Unido podría conducir a la hegemonía alemana sobre Europa (CVCE, 2016).

Como relata Tony Judt (2005) en su libro *Postguerra: Historia de Europa desde 1945*, un mayor paso hacia la integración europea fue el Tratado de Roma ya que representaba en gran parte una declaración de buenas intenciones. La ECC iba a crear un mercado común cuyo objetivo era facilitar el comercio entre los miembros, así como la libre circulación de capitales y trabajadores. Por otro lado, el objetivo de Euratom era el desarrollo conjunto de energía nuclear.

Los académicos ofrecen diferentes opiniones sobre por qué una vez más los británicos se retiraron de una cooperación más estrecha con sus vecinos europeos. Por ejemplo, el académico británico Andrew Gamble sostiene que "Gran Bretaña deseaba continuar con sus responsabilidades globales, así como antener el liderazgo de Europa en la Commonwealth" (Baker y Seawright.S, 1998). El historiador Tony Judt (2005) tenía una opinión ligeramente diferente en cuanto a las razones por las cuales Gran Bretaña

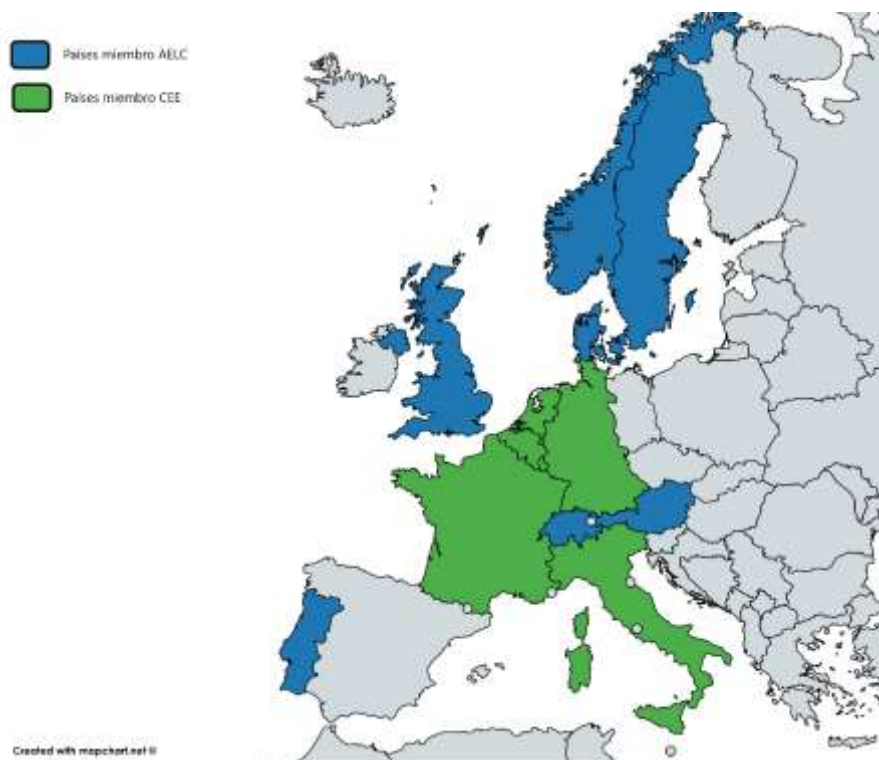
no firmó el tratado, haciendo hincapié en las debilidades y divisiones en Europa. Judt argumenta que "los británicos aún no entendían su situación, por lo tanto, se negaron a unirse a la CEE" (p. 303).

2.3. Cambio de visión y políticas en Gran Bretaña

Gran Bretaña hizo dos intentos de unirse a la CEE, también conocido como El Mercado Común, antes de unirse eventualmente en 1973. El Mercado Común era el área de libre comercio entre otros miembros de la CEE. La primera solicitud para unirse se realizó entre 1961-63 y el segundo en 1967. Ahora analizaremos estas solicitudes y algunas de las razones por las que los historiadores explican por qué Gran Bretaña no se unió a la CEE en estas ocasiones.

Fue el primer ministro conservador Harold Macmillan quien intentó incluir a Gran Bretaña en el Mercado Común. Gran Bretaña y otras seis naciones (Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza) establecieron la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) en 1960 (Figura 2). Al igual que la CEE, la idea era establecer el libre comercio entre los miembros. Dos diferencias notables fueron: la oposición a las tarifas externas y no ver la necesidad de instituciones supranacionales. Hay varias razones posibles por las que Gran Bretaña solicitó unirse al CEE tras unirse previamente al AELC: en términos económicos la AELC era mucho más pequeña que la CEE y suponía pocos beneficios económicos (Young, 2000). Young también argumenta que; "Macmillan respaldó el acuerdo de la AELC. En aquel entonces se creía que la CEE estaría más dispuesta a hablar con un bloque comercial exitoso" (Young, 2000).

Figura 2. Países miembros de la AELC y CEE en 1960



Nota: En 1960 los países que formaban la CEE eran Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, mientras que Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Reino Unido formaban la AELC. Fuente: Elaboración Propia

Europa ahora estaba dividida en dos bloques comerciales diferentes. Lo que quedó claro de los acuerdos de la AELC, era que Gran Bretaña prefería acuerdos de libre comercio que no incluyesen políticas de compromisos o integración económica. Sabiendo esto, a los británicos difícilmente les iban a convencer los términos de la CEE, pero los estadounidenses estaban interesados en que Gran Bretaña se uniera a la CEE ya que consideraban a la CEE "como una barrera contra el comunismo" (Young, 2000). Dean Acheson, uno de los asesores del presidente Kennedy en el momento de la solicitud, en unas declaraciones al periódico *The Guardian* en 1962 dijo que "Gran Bretaña ha perdido un imperio, pero aún no ha encontrado un rol ". Acheson fue más allá refiriéndose a la solicitud como "punto de inflexión decisivo". Sin embargo, la intervención estadounidense no ayudó a Gran Bretaña en esta ocasión.

Los franceses proporcionaron la mayor oposición a la solicitud británica. El historiador británico Robert Tombs argumentó que, "el primer ministro francés Charles de Gaulle quería hacer de Francia el líder de Europa". De Gaulle vetó la solicitud de Macmillan en 1963, ya que consideró que Inglaterra es una isla marítima, unida por su comercio, mercados, suministros de alimentos con los países más variados y, a menudo, los más distantes. Esto interrumpiría lo que él llamó "una verdadera Europa europea" (Tombs, 2014). Macmillan eventualmente renunciaría a su puesto por motivos de salud en 1963. Había sido humillado por el veto de De Gaulle. La CEE comenzó a tomar forma sin Gran Bretaña.

El Laborista Harold Wilson llegó al poder en 1964. A pesar de la buena publicidad y opinión pública favorable que obtuvo Wilson, estuvo lejos de ser una victoria aplastante, ya que obtuvo un gobierno minoritario. El historiador británico Martin Pugh argumentó que Wilson "quería modernizar la Sociedad Británica, sin embargo, sus políticas de asuntos exteriores, especialmente hacia los Estados Unidos y la defensa, eran consideradas conservadoras y tradicionales " (Pugh, 2008).

A medida que avanzaba la década de 1960, quedó claro que las presiones económicas y políticas forzaron al Gobierno laborista a revisar sus políticas externas. La economía de Gran Bretaña "estaba en declive mientras que la CEE continuó desarrollándose y mostró un mayor crecimiento" (Young, 2000). El gabinete laborista estaba envejeciendo, lo que significaba que Wilson tenía que cambiar las cosas. Una de las nuevas incorporaciones fue el europeísta Roy Jenkins (Hitchens, 2000). Jenkins estaba convencido de que el futuro de Gran Bretaña estaba en Europa. Esto también significaba renunciar al antiguo papel imperial de Gran Bretaña, algo que sus socios más tradicionales aún valoraban. Wilson anunció en 1966 que habría otra solicitud para unirse a la CEE. En 1967, Gran Bretaña hizo su segundo intento de unirse a la CEE. Al igual que con las solicitudes anteriores, De Gaulle consideró que la solicitud era más por un asunto de conveniencia que de convicción y la vetaron en noviembre de 1967 (Pugh, 2008).

2.4. Una nueva era - la entrada en la CEE

La década de 1970 fue una década turbulenta: disturbios industriales, grandes huelgas, alta inflación, vandalismo futbolístico y una economía con dificultades fueron solo algunos de los problemas a los que tuvo que hacer frente Gran Bretaña. También fue la década en la que Gran Bretaña al fin se unió a algunos de sus vecinos europeos ingresando en la CEE (Figura 3). Era un gobierno conservador con Edward Heath como primer ministro, posiblemente el primer ministro más preeuropeo que llevó a Gran Bretaña a la CEE.

Según describe John Young (2000), estaba claro que Heath intentaría renegociar su entrada en la CEE más que Wilson. La razón era simplemente que su partido conservador estaba menos dividido que el partido laborista en el asunto europeo. Esto cambiaría en la década de 1990 con los conservadores como mayor grupo euroescéptico.

Figura 3. Países miembros de la CEE en 1973



Nota: En 1973 fue cuando el Reino Unido, junto a Dinamarca e Irlanda, se unió a la CEE, pasando así de ser seis miembros a un total de nueve. Fuente: Elaboración Propia.

Las condiciones para que Heath negociase la entrada a la CEE también fueron mejores de lo que habían sido en intentos anteriores. La posición de la libra esterlina y la balanza comercial habían mejorado. Los seis miembros de la CEE también estaban más abiertos a conversaciones sobre una membresía más amplia. El proyecto de ley (para permitir que Gran Bretaña se uniera) que tuvo que pasar por el parlamento fue muy detallado. Debido a esto, no fue hasta el 1 de enero de 1973 que Gran Bretaña se convirtió oficialmente en miembro de la CEE. Lamentablemente, el cargo de Heath no duraría mucho después de esto. El Gobierno que lideró fue derribado por una crisis económica y la movilización de los sindicatos en contra de su gobierno. Los laboristas, con el liderazgo de Harold Wilson, llegaron al poder en 1974, y con esto llegaron más dificultades para la relación de Gran Bretaña con la CEE. Wilson, además de heredar los problemas domésticos que derribaron a Heath, tuvo que afrontar que su propio partido estuviera profundamente dividido sobre el tema europeo (Davis, 2016).

2.4.1 las renegociaciones de Wilson

Ser miembro de la CEE o del Mercado Común tuvo un efecto importante en las elecciones de 1974. El conservador Enoch Powell, recomendó que los opositores de la CEE deberían votar a los laboristas (Young, 2000). La propaganda electoral de los laboristas prometía renegociar los términos de entrada, reducir la contribución financiera de Gran Bretaña y asegurar mejores términos para los países de la Commonwealth. También prometió un voto popular sobre la membresía, que implicaría que Gran Bretaña podría retirarse. Los laboristas, después de haber ganado las elecciones, tuvieron que cumplir algunas de estas promesas o al menos intentarlo. (Young, 2000)

Wilson comenzó las renegociaciones formales en junio de 1974. El gabinete decidió no buscar cambios a los tratados existentes de la CEE, esto limitaba lo que los británicos realmente podían obtener (Gowland, Turner, and Wright. 2010). 40 años después, el primer ministro conservador David Cameron, tendría dificultades para negociar un acuerdo mejor con la UE, el sucesor de la CEE, para Gran Bretaña. Como en las renegociaciones que Wilson tuvo, Cameron también estaba desesperado por mantener la unidad del partido, ya que el problema europeo había arruinado al partido conservador durante años.

2.4.2. El referéndum de la unión a la CEE de 1975

Los británicos tuvieron voz por primera vez sobre la membresía de la CEE el 5 de junio de 1975. El gobierno de Wilson estaba dividido, y permitió que sus ministros hicieran campaña a ambos lados del debate. Como en el Referéndum de 2016, la campaña *Remain* (en contra del referéndum y a favor de quedarse en la UE) se financió mucho mejor que la campaña *Leave* (a favor del referéndum y salida de la UE). La mayoría de los partidos políticos también hicieron campaña para permanecer en 1975 y 2016. Una de las diferencias notables entre 1975 y 2016 fue el apoyo de los medios de comunicación, puesto que en 1975 la gran mayoría de los medios estaban a favor de la permanencia, mientras que en 2016 este no fue el caso. Oliver Daddow argumentó que, este cambio de postura en los medios de comunicación significó que a los políticos les resultara cada vez más difícil presentar un caso positivo para la membresía británica en la UE. La UE también se convirtió en un chivo expiatorio de muchos problemas en Gran Bretaña (Daddow, 2012).

La campaña *Remain* ganó el referéndum en 1975, por un margen muy cómodo. Gowland y otros académicos (2008) señalaron que el referéndum proporcionó un claro respaldo a la membresía británica en la CEE. A los que votaron a favor de la campaña *Leave*, se les conocería como euroescépticos con el paso del tiempo.

Es interesante ver que los británicos votaron para seguir siendo parte de una economía asociada con sus vecinos europeos. Como se ha explicado anteriormente, las condiciones económicas en Gran Bretaña no eran buenas en la década de 1970, por lo que se pensó que ser miembro de una unión económica sería positivo. En el momento del referéndum en 2016, se podría decir que el Reino Unido tenía unas políticas y una economía más estable. Se ha dicho que algunas de las personas que votaron a favor de seguir siendo parte de la CEE en 1975, votaron para irse en 2016. Uno de los posibles motivos que explicaría este cambio de opinión podría deberse a que en 1975 creyeron que ser parte de la unión económica podría traer beneficios para el país, sin embargo, siempre fueron reticentes a ser parte de esa unión. Consideraban que la UE interfería en asuntos que deberían concernir solo a los británicos (Gowland, Turner, y Wright. 2008).

2.5. Nuevo reverso, política británica europea después del tratado de Maastricht

Según el artículo “*Tories Must Return to the Foundational Principles of Euroscepticism*” (Telegraph View, 2017) publicado en el Daily Telegraph, la historia del movimiento euroescéptico moderno comienza con el discurso de Margaret Thatcher en 1988 en Brujas. El artículo continúa argumentando que el euroescepticismo era tradicionalmente el papel que correspondía a la izquierda. La izquierda vio a la CEE como un club capitalista y un obstáculo en el camino de una Gran Bretaña verdaderamente socialista. Sin embargo, esta visión cambiaría con el tiempo ya que la izquierda se dio cuenta de que Europa era una forma de introducir el socialismo en el país. Thatcher se propuso definir una nueva versión conservadora de la entonces CEE. Ella identificó a los dos Principios fundamentales del movimiento, que eran “la soberanía nacional y los auténticos mercados libres” (Daily Telegraph, 2017). Thatcher había establecido un sueño para muchos euroescépticos; la visión de una Gran Bretaña muy diferente, una Gran Bretaña que sería una nación verdaderamente independiente.

2.5.1. *El tratado de Maastricht*

Gran Bretaña firmó y adoptó los términos del Tratado de Maastricht el 7 de febrero de 1992. Con este tratado se estableció la Unión Europea. Con ello también se sentaron las bases para una moneda única, el euro, y se expandió significativamente la cooperación entre países europeos en una serie de nuevas áreas: se creó la ciudadanía europea, permitiendo a los ciudadanos residir y moverse libremente entre los Estados miembros. Así, la unión con Europa ya no era solo económica, sino que también se convirtió en política (Tratado de la Unión Europea, 1992). El pueblo británico no tuvo ni voz ni voto en los términos de esta decisión. Dado que en 1975 los británicos habían votado para seguir siendo parte de una unión económica, no sorprende que hubiera divisiones en la política británica sobre Maastricht, particularmente, en el Partido Conservador. Algunos de los parlamentarios conservadores estaban orgullosos de las antiguas instituciones de Gran Bretaña y vieron la necesidad de protegerlos contra lo que vieron como la erosión de la soberanía de la UE. Aunque algunos parlamentarios laboristas habrían compartido los mismos puntos de vista, fueron los conservadores los que vivieron más luchas internas sobre Maastricht (Bowcott, 2018). Daddow (2004) señaló que el Partido Conservador descubrió en las negociaciones de Maastricht, cuyos efectos todavía hoy se recuerdan con dolor, el problema que supone Europa, ya que tenía el potencial de crear tantas tensiones entre los dos partidos principales de Gran Bretaña como entre ellos mismos.

El tema más comentado en Maastricht según Judt (2005) fue la intención de crear una moneda europea común. El Reino Unido firmó el documento principal del tratado, excluyéndose de la propuesta de la moneda común. Judt (2005) argumenta que, cualquier paso hacia la integración desanimaba a Gran Bretaña, ya que lo vieron como un paso más hacia un súper estado europeo. Ken Clarke (2016), uno de los ministros del gabinete de Major (Primer Ministro conservador que ganó las elecciones generales de 1992) y proeuropeo, apuntó que el gabinete había acordado apoyar el tratado, siempre que se permitiera a Gran Bretaña la opción de "no necesariamente" participar en la creación de la moneda única. Aunque Clarke intentó dar una imagen de unidad, veintidós parlamentarios conservadores votaron en contra del proyecto de ley de Maastricht, casi derribando el gobierno del que ellos mismos eran parte (Knight, 2016).

Es importante destacar que la rebelión fue respaldada por la ex primera ministra Margaret Thatcher. A pesar de que ella renunció a su cargo de primera ministra, fueron los miembros de su propio partido quienes la obligaron a tomar esta decisión. Los leales a Thatcher nunca perdonaron a quienes la habían obligado a salir. Incluso Thatcher misma había llegado a decir que ella no habría firmado el proyecto de ley de Maastricht (Gowland, Turner, and Wright. 2008).

Para los euroescépticos británicos, cualquier intento de integración europea más estrecha siempre ha sido recibido con desprecio. Los euroescépticos conservadores como Bill Cash y Bernard Jenkin nunca iban a aceptar el Tratado de Maastricht, a pesar del hecho de que Major había ganado importantes concesiones, como la exclusión voluntaria de la moneda común propuesta. La rebelión de Maastricht también atrajo a algunos euroescépticos nuevos que continuarían haciendo contribuciones significativas a su causa, como por ejemplo Daniel Hannan. Hannan escribió a los veintidós parlamentarios rebeldes y se ofreció como investigador. Alrededor de una docena de ellos formaron el grupo de investigación europeo, con Hannan como secretario". (Knight, 2016) El columnista de The Guardian, Sam Knight, incluso llegó a escribir un ensayo sobre Hannan, describiéndolo como "el hombre que trajo el Brexit". Otro periodista británico, Tim Shipman, describió a Hannan como "el padrino intelectual de lo que se convertiría en la campaña *Leave*". (Shipman, 2016) La rebelión de Maastricht marcó el comienzo del movimiento euroescéptico moderno. Aunque estuvo muy al margen durante algunos años, fue en parte debido a estos euroescépticos persistentes que David Cameron convocó un referéndum sobre la adhesión a la UE. Además, sin el arduo trabajo de estos euroescépticos y su campaña en el período previo al referéndum, no habría habido Brexit (Knight, 2016).

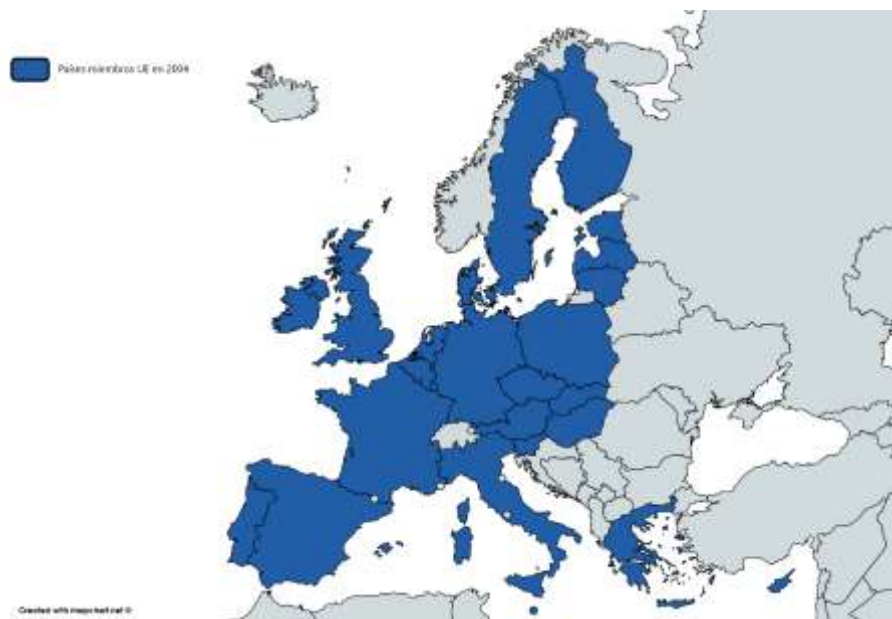
2.5.2. El nuevo partido laborista y Europa

El partido laborista ganó las elecciones generales de 1997 siendo Tony Blair quien fue nombrado Primer Ministro, desde 1997 hasta 2007. Con él, llegó una etapa pro-europea ya que la mayor parte del partido laborista se había mencionado a favor de la UE. Durante su mandato, Blair intentó unificar posturas entre Reino Unido y Europa, convirtiéndolo en el Primer Ministro más europeísta desde Edward Heath (Shipman, 2016). En su estudio sobre la integración británica y europea, Daddow (2004) señaló que Blair se basó en los desarrollos de la integración europea de la posguerra para argumentar que “la historia de nuestro compromiso con Europa es un cúmulo de oportunidades perdidas, y Gran Bretaña sufre como resultado”.

2.5.3. La expansión de la UE

En mayo de 2004, diez nuevos países (Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia) se convirtieron en miembros de pleno derecho de la Unión Europea (Figura 4). Con la inclusión de estos 10 países, la Unión Europea (predecesora de la Comunidad Europea) contaría con un total de 28 miembros de pleno derecho. Evidentemente, al ingresar en la UE, vino la libre circulación de bienes, capital y trabajo para estos diez países. Con salarios promedios considerablemente menores en países como, por ejemplo, Polonia y Hungría en comparación con otros miembros de la UE, como Gran Bretaña y Alemania, es comprensible que algunos polacos y húngaros, buscaran trabajar en otros estados miembros de la UE. Esta inmigración se presentaba como un problema para los países más ricos y longevos de la UE. Para contrarrestar esto, la UE estableció reglas de transición que básicamente significaban que los estados miembros más antiguos no estaban en la obligación de recibir inmigrantes de nuevos estados miembros de inmediato (van Selm y Tsolakis, 2004).

Figura 4. Países miembros de la UE en 2004



Nota: En 2004 se incorporaron 10 países más a la UE, pasando el total a ser de 28 países miembro. Fuente: Elaboración Propia.

Alemania, por ejemplo, siguió estas reglas de transición, mientras que, Gran Bretaña no lo hizo. Debido a esto, los alemanes pudieron controlar el número de inmigrantes hasta 2011. Sin embargo, Gran Bretaña decidió abrir sus puertas directamente. En sus memorias, Blair (2010) afirma: “Habíamos sido firmes defensores de la ampliación. Era un gran momento”. Esta fue la mayor ampliación de la UE, de hecho, fue un momento muy importante. En un artículo del Daily Telegraph del año 2000, Blair había manifestado su deseo de una UE "más grande". Incluso pidió que “la primera ola de países candidatos, se hagan miembros a tiempo para participar en las elecciones europeas del 2004” (Brogan, 2000). En cuanto a la exclusión voluntaria de los controles de inmigración transnacionales, se cree que Blair estaba tratando de mejorar su imagen en el extranjero, ya que había sido severamente dañada en la guerra de Irak. Por otro lado, estaba siguiendo su creencia de que el futuro de Gran Bretaña estaba en Europa y la integración en 2004 fue parte de ese futuro. La decisión de Blair tendría un profundo impacto en la sociedad británica que los euroescépticos utilizarían para argumentar aún más su campaña.

Blair (2010) recientemente constató que no esperaba que tantos trabajadores de los nuevos países europeos migrasen a Reino Unido a partir del 1 de mayo de 2004. Agregó que la economía en aquel entonces estaba en auge y eran tiempos diferentes. Los más agraviados por tales cambios en la sociedad británica fueron principalmente los de la clase trabajadora, irónicamente áreas tradicionalmente fieles al partido Laborista.

La gran mayoría de los nuevos inmigrantes trabajaban duro, pagaban sus impuestos y, en general, hicieron buenas contribuciones a la sociedad británica. Los medios euroescépticos del Reino Unido impulsaron que parte de la población británica creyera que los recién llegados estaban colapsando los servicios públicos como el Servicio Nacional de Salud (NHS por sus siglas en inglés) generando listas de espera interminables y robando sus trabajos, provocando la creación de trabajos más precarios, particularmente en el sector de la construcción. Tales sentimientos alimentarían un nuevo tipo de euroescépticismo, uno todavía preocupado por la soberanía británica, pero muchísimo más xenófobo.

A pesar de que la llegada de una migración generalizada sobre todo de países del este de Europa trajo muchos beneficios, también trajo ciertas consecuencias negativas. Irónicamente, eran aquellos a quienes el Partido Laborista había representado tradicionalmente los que veían menos beneficios. El Nuevo Laborismo se había convertido más en un partido liberal de clase media que en un partido que representaba a las clases trabajadoras. En el referéndum del Brexit, las comunidades menos pudientes de Gran Bretaña votaron principalmente por la opción “Leave” (Goodwin y Heath, 2016).

3. Casos de Escocia e Irlanda del Norte

Como contábamos en el capítulo anterior, en el referéndum realizado en junio del 2016, los británicos votaron a favor de abandonar la Unión Europea. El resultado fue muy ajustado, siendo un 51,90% de los votantes los que estaban a favor y un 48,10% los que se posicionaron en contra (The Electoral Commission, 2016). Como se puede observar en la Tabla A1, las diferencias territoriales fueron muy notorias en lo que a decisión de voto se refiere. Mientras que, en ciudades como Londres, Irlanda del Norte y Escocia la opción que prevaleció fue la de querer seguir siendo miembro de la UE, en Inglaterra (como conjunto) y Gales se inclinaron más hacia la opción de abandonar la UE.

Tabla 1. Resultado de la votación sobre el Brexit en el Reino Unido

	“Leave” (%)	“Remain” (%)	Participación (%)
Reino Unido	51,9	48,1	72,2
Inglaterra	53,4	46,6	73
Londres	40,1	59,9	69,6
Escocia	38	62	67,2
Gales	52,5	47,5	71,7
Irlanda del Norte	44,2	55,8	62,7

Fuente: Electoral Commission

En este capítulo analizaremos particularmente los casos de Irlanda del Norte y Escocia, ya que ambas regiones supusieron un reto añadido cuando el Reino Unido y la Unión Europea tuvieron que negociar los términos del Brexit.

3.1 Escocia

Desde un primer momento, Escocia resultó ser uno de los principales desafíos para el Reino Unido. Como bien explica Solly (2020), las relaciones entre escoceses e ingleses siempre han estado marcadas por revoluciones, opresión y luchas sociopolíticas que, de alguna forma u otra, han mantenido siempre a Escocia dentro del Reino Unido. Incluso en el referéndum que se realizó en el 2014, un 55% de los escoceses votó a favor de seguir siendo parte del Reino Unido con la promesa de que de esa forma seguirían siendo parte de la Unión Europea, para luego, en 2016, verse arrastrados a abandonar aquello por lo que decidieron quedarse.

La Ministra Principal escocesa Nicola Sturgeon, rápidamente indicó los planes de su gobierno nacionalista de convocar un segundo referéndum por la independencia de Escocia (Economic and Social Research Council, s.f.) debido a los “cambios significativos y materiales en las circunstancias” que el manifiesto electoral de 2016 de su partido decía que podría provocar la solicitud de una nueva votación (The Economist, 2016). El problema ya no era que Escocia abandonase el Reino Unido, sino más bien ser abandonado por su vecino del sur. Sturgeon argumentó que era “democráticamente inaceptable” que Escocia se viera obligada a abandonar la UE, ya que el 62% de los votantes en Escocia (incluidas las mayorías en todos los distritos) votaron por quedarse en la UE (O’Leary, 2016). La Ministra Principal se reunió con el presidente de la Comisión de la UE Jean-Claude Juncker y otros líderes europeos al margen de una cumbre de la UE en junio de 2016 para discutir la respuesta al Brexit (con el gobierno del Reino Unido ausente). Aunque simpatizaban con la difícil situación, no querían negociar por separado con Escocia y el gobierno del Reino Unido (Rankin, Carrell, Oltermann, 2016). La campaña de Sturgeon para mantener a Escocia en el mercado único de la UE terminó siendo rechazada por el Reino Unido (Fletwood, 2016). Esto sucedió a pesar de que logró el apoyo de todos los partidos en una votación parlamentaria con un resultado de 92-0 (con la abstención de los conservadores) en el Parlamento de Holyrood una semana después del referéndum del Brexit.

Cuando disminuyó la conmoción inicial del Brexit, las encuestas no mostraron un aumento significativo en el apoyo a la independencia. Sturgeon intentó solicitar un nuevo referéndum en marzo de 2017, pero los tres principales partidos de la oposición escoceses no lo apoyaron y la primera ministra británica, Theresa May, también se opuso. De hecho, en las elecciones generales del Reino Unido tres meses después, el Partido Nacionalista Escocés (PNS) perdió numerosos escaños ante el partido de May. Sturgeon dijo que reconsideraría el momento de la votación en el otoño de 2018, después de que hubiera más claridad sobre los acuerdos de Brexit. A medida que surgieron la fatiga y la confusión de los

referéndums, las preocupaciones de Edimburgo se desvanecieron y la atención se centró en Belfast (Dickie, 2019).

3.1.1 *Implicaciones del Brexit para Escocia*

La cuestión general sigue siendo si a raíz del Brexit, la posibilidad de realizar en algún momento un nuevo referéndum por la independencia de Escocia es más probable o no. Tras la votación del Brexit hubo un aumento en el apoyo a un segundo referéndum, pero disminuyó rápidamente (Curtice, 2018). Los analistas escoceses dieron varios motivos para explicarlo:

- 1) los escoceses estaban cansados de votar;
- 2) las negociaciones del Brexit demostraron el desorden del divorcio político, y la separación escocesa probablemente sería igual de compleja;
- 3) los referéndums no resuelven los problemas políticos de manera decisiva, ya que el público sigue dividido respecto a la independencia y el Brexit;
- 4) el debate fronterizo de Irlanda del Norte demostró que una Escocia independiente en la UE requeriría una frontera dura con Inglaterra posterior al Brexit.

Uno de los principales argumentos de los defensores de la independencia fue la posibilidad de que Escocia permaneciera en la UE. Sin embargo, era poco probable que esto hubiera sucedido automáticamente (Edward, 2013). En 2012, el entonces presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, dijo que una Escocia independiente tendría que volver a solicitar ser miembro de la UE; dos años después, antes del referéndum escocés, dijo que sería "difícil, si no imposible" que consiguieran llegar a ser miembros. Los funcionarios de la UE reiteraron esta posición inmediatamente después de la votación del Brexit, aunque Sturgeon argumentó que siendo una situación única significaba que "no hay reglas", y las actitudes de la UE se han endurecido desde entonces (Rankin y Carrel, 2017). Además de la necesidad de un acuerdo unánime por parte de todos los estados miembros, la admisión de Escocia no estaría garantizada dadas las preocupaciones de países como España ya que podría establecer un precedente para sus propios movimientos independentistas (Withnall, 2016). Varios entrevistados sugirieron que una Escocia independiente se beneficiaría más al unirse al Espacio Económico Europeo (EEE) como Noruega, ya que proporcionaría algunos beneficios de ser miembro de la UE al tiempo que preservaría la independencia en industrias nacionales como la agricultura y la pesca (Hughes, 2017).

Mientras tanto, el gobierno escocés estuvo reforzando su presencia internacional abriendo oficinas (dentro de las embajadas del Reino Unido) en Dublín, Bruselas, Washington y Beijing, con intenciones de hacer lo propio en París, Berlín y Ottawa (Gough, 2017).

Además de las cuestiones de identidad política y estatus constitucional, un Brexit duro afectaría a la vida diaria en Escocia de muchas maneras prácticas:

Comercio: Los bienes comprenden la mayor parte del comercio entre Escocia y la UE, con Escocia particularmente afectada en la industria del petróleo (su sector principal), bebidas (su segundo sector más importante mientras que es el decimonoveno para el Reino Unido) y la pesca (su tercer sector más importante pero fuera de los veinte principales del Reino Unido) (Fraser of Allander Institute, 2017). Habría repercusiones por aranceles al comercio, incluida la posible pérdida del estado de Indicación Geográfica Protegida (IGP) para productos escoceses, problemas de la cadena de suministro y cambios regulatorios (McIver, 2018). Podrían surgir

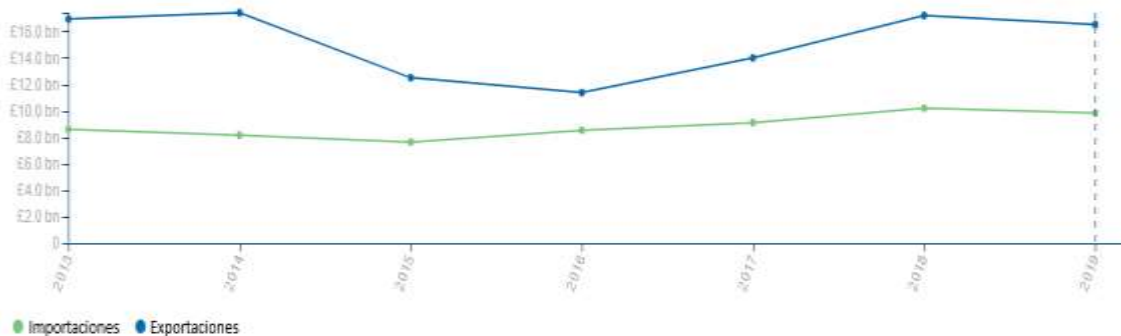
nuevos obstáculos a medida que el Reino Unido negocie nuevos acuerdos comerciales, una tarea manejada principalmente por la UE en las últimas décadas, en medio de debates sobre si el Parlamento escocés tendrá algo que decir sobre dichos acuerdos (McIver y McGrath, 2017). La industria de servicios financieros, que también es importante en Escocia, observa con preocupación la posible pérdida del acceso a clientes y mercados financieros de los que actualmente dispone en la UE.

Inmigración: La industria escocesa se apoya mucho en la mano de obra extranjera, que abarca desde trabajos manuales no cualificados (como la recolección de fruta) hasta puestos especializados con escasa demanda (p. Ej., Enfermeras, veterinarios en mataderos), que se verán afectados por el Brexit (Hudson y Aiton, 2016). Este desafío se ve agravado por el crecimiento negativo de la población, que perjudica los servicios públicos y la viabilidad de algunas comunidades rurales (Hudson y Aiton, 2016). La política de inmigración está reservada al Reino Unido, pese a que a muchos en Escocia les gustaría un mayor control. En ese respecto, Sturgeon ha pedido repetidamente, en vano, que se deleguen los poderes de inmigración (Dickie, 2018).

Agricultura: Como el 79% de los terrenos de Escocia se dedica a la agricultura, esta se verá muy afectada por la salida del Reino Unido de la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea (Henderson, 2015). La eliminación de los subsidios por parte de la UE hará que algunas granjas escocesas no sean rentables. Los agricultores escoceses podrían estar aún más en desventaja, dependiendo de cómo estén estructurados los subsidios del Reino Unido. Actualmente los escoceses reciben el 17% del presupuesto total de la PAC que le corresponde al Reino Unido, pero solo recibirían el 8% si hubiera un sistema basado en la proporción de población. Si bien la PAC proporcionó un marco común para la política agrícola del Reino Unido, el Reino Unido debe decidir si mantiene un enfoque único. El Brexit también conducirá a cambios en las reglas, incluidas las restricciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la probable derogación de algunas regulaciones impuestas por la UE y posibles aranceles para acceder al Mercado Único Europeo (Kenyon, 2017).

Pesca: La pesca ha sido durante mucho tiempo un tema políticamente delicado. La industria pesquera se sintió vendida cuando el Reino Unido se unió a la Comunidad Económica Europea en 1975, por ello no es extraño que una encuesta previa al Brexit constatará que más del 90% de los pescadores británicos apoyaban abandonar la UE (Milne, 2016). El problema es particularmente grave en Escocia, que controla el 60% de las aguas del Reino Unido (con divisiones entre negocios comerciales más grandes en el este y operaciones locales más pequeñas en el oeste) (Bell, 2020). A principios del 2018, el gobierno de May aceptó las demandas de la UE de retener el acceso a las aguas del Reino Unido en los términos existentes hasta el final del período de transición (Boffey, Ashtana y O'Carroll, 2018). Como la política pesquera ha sido competencia exclusiva de la UE, el gobierno del Reino Unido deberá decidir si desea mantener un enfoque uniforme en todo el país o permitir que el gobierno escocés desarrolle reglas diferenciadas (Kenyon, 2017).

Figura 5. Importaciones y exportaciones entre Escocia y la Unión Europea desde 2013



Fuente: Northern Ireland Statistics and Research Agency (NISRA)

3.2 Irlanda del Norte

Irlanda del Norte se convirtió en uno de los temas más controvertidos en las negociaciones del Brexit. Al igual que en el caso de Escocia, las relaciones entre Irlanda del Norte y el Reino Unido no han sido fáciles, sobre todo entre 1969 y 1999 ya que llegaron a fallecer alrededor de 3,500 personas a causa de los llamados “Problemas” (*Troubles*) (Archick, 2019). El conflicto tiene sus orígenes en la división de Irlanda en 1921, y desde entonces, católicos y protestantes hicieron visibles sus diferencias culturales, religiosas y nacionales. Para poder poner fin a dicho conflicto, tanto el gobierno irlandés como el británico mantuvieron largas negociaciones que dieron sus frutos en el Acuerdo del Viernes Santo (*Good Friday Agreement*), también llamado Acuerdo de Belfast. Dicho acuerdo aseguraba la transferencia de poderes específicos sobre la gobernanza local de Londres a Belfast además de contener disposiciones consideradas cruciales para la firma del Acuerdo como fueron el desmantelamiento y desarme paramilitar (Archick, 2019).

El desafío de cumplir satisfactoriamente los requisitos de sus circunstancias únicas pudo haber impedido un acuerdo final. El Reino Unido es actualmente parte de la unión aduanera y el mercado único de la UE. Después del Brexit, dejará ambos: esto elevará el estado de la frontera irlandesa al de una frontera aduanera, con controles y verificaciones asociadas. Además de crear desafíos prácticos y económicos, esto es política y psicológicamente inimaginable para muchos de los que viven allí.

Los problemas se hicieron evidentes rápidamente durante las negociaciones del Reino Unido con la UE sobre el borrador del acuerdo de salida. En la reunión del Consejo Europeo de diciembre de 2017, el Reino Unido y la UE acordaron un informe conjunto en el que el Reino Unido se comprometió a evitar una frontera dura con Irlanda del Norte (Comisión Europea, 2017). Dada la falta de propuestas formales por parte del gobierno británico para lograr este objetivo y la incertidumbre sobre si se pudiese abordar en la futura relación entre el Reino Unido y la UE, Bruselas insistió en una cláusula de “respaldo” para proteger a Irlanda del Norte. Si Londres no podía idear arreglos alternativos, el respaldo decía que Irlanda del Norte permanecería en la unión aduanera de la UE y en “alineamiento regulatorio completo” (al menos para los bienes) con el mercado único. Esto esencialmente eliminaba la necesidad de controles en la frontera terrestre irlandesa, centrándolos en los puntos de entrada marítima y aérea a Irlanda (Skoutaris, 2018). En medio de las objeciones sindicalistas a la creación de una frontera económica entre Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Londres agregó una cláusula que prevenía “nuevas barreras regulatorias” al comercio dentro del Reino Unido. Dos meses después, la UE codificó legalmente este acuerdo político en un Protocolo sobre Irlanda / Irlanda del Norte en el proyecto de acuerdo de retirada (Comisión Europea, 2018). Esto provocó protestas por parte del gobierno del Reino Unido, que

continuó argumentando que cualquier acuerdo para Irlanda del Norte debía aplicarse a todo el país y además el Reino Unido mantendría la flexibilidad en cuestiones regulatorias (Ashtana y O'Carroll, 2017).

Los objetivos del gobierno británico -abandonar el mercado único de la UE y la unión aduanera, evitar una frontera dura con Irlanda y garantizar un enfoque nacional del Brexit- resultaron imposibles de conciliar. No se resolvieron antes de la reunión del Consejo Europeo de junio de 2018, donde los líderes expresaron "preocupación porque aún no se ha logrado un progreso sustancial en acordar una solución de respaldo" y pidieron "esfuerzos intensificados" dados los plazos pendientes. La mayoría de los observadores creían que el gobierno británico quería recrear algo así como una unión aduanera con la UE al tiempo que mantenía una política comercial independiente. Los estrechos lazos con la UE facilitarían la gestión de la frontera irlandesa, pero a su vez sería más difícil de lograr la autonomía que motivó el Brexit.

Si el Reino Unido no era capaz de conseguir un acuerdo en esta materia, significaría que no conseguirían un acuerdo comercial con la UE, por consiguiente, volverían a las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) con la imposición de una frontera dura con Irlanda. Durante mucho tiempo el objetivo había sido concluir las negociaciones en la reunión del Consejo Europeo a mediados de octubre de 2018, ya que el Parlamento del Reino Unido y el Parlamento Europeo necesitaban tiempo para ratificar el acuerdo del Brexit y la declaración política sobre el futuro de la relación entre ambas partes (McCormack, 2018).

3.2.1 Implicaciones para Irlanda del Norte

La idea misma de Brexit desestabilizó la política en Irlanda del Norte al obligar a la población a elegir bandos entre los gobiernos británico e irlandés. El Acuerdo del Viernes Santo, que celebró su vigésimo aniversario en abril de 2018, no resolvió por completo las tensiones pasadas. No hubo comisiones de paz ni esfuerzos de reconciliación, ni hubo una respuesta duradera a la cuestión constitucional.

Sin embargo, el compromiso del Acuerdo permitió a las personas tomarse un respiro en lo que a identidad política se refería. Los sindicalistas continuaron siendo parte del Reino Unido y se sintieron seguros de que el estatus de la provincia solo podía cambiarse en las urnas, mientras que los nacionalistas se sentían irlandeses y tenían más voz en los asuntos locales. La impresión que tenía gran parte de la población en Belfast sugería que el Brexit había logrado mostrar de nuevo las antiguas diferencias entre "naranjas" (sindicalistas) y "verdes" (nacionalistas). El resurgimiento de estos problemas había hecho que fuese prácticamente imposible reconstituir la asamblea antes de que se resolviera el Brexit, dejando a Irlanda del Norte sin voz en las conversaciones sobre su futuro (Moriarty, 2017).

Muchos sindicalistas apoyaron el Brexit (Garry, 2016). El partido rechazaba las fronteras con Gran Bretaña e Irlanda, denegando la propuesta de respaldo que otorgaría a la región un "estatus especial" (prefiriendo reconocer sus "circunstancias especiales"). Sin embargo, Irlanda del Norte siempre ha sido tratada de manera diferente, estando fuertemente subsidiada por el estado británico. Es la única parte del Reino Unido donde, por ejemplo, el matrimonio homosexual y el aborto siguen siendo ilegales. Al mismo tiempo, la economía de la isla se ha integrado fuertemente, especialmente en el sector agroalimentario (Garry, 2016).

Por otro lado, la gran mayoría de los nacionalistas votaron por permanecer en la UE (Garry, 2016). Veían una frontera endurecida como una derrota política dado el progreso en la desmilitarización, un mercado económico único y la libre circulación. Sinn Féin (partido político presente tanto en Irlanda como en Irlanda del Norte de ideología de centroizquierda) hizo llamamientos para realizar una "encuesta fronteriza" para determinar si Irlanda del Norte debía seguir siendo parte del Reino Unido o

unirse a Irlanda. Como resultado del debate caótico y polémico sobre el Brexit, una encuesta de mayo de 2018 encontró un creciente apoyo para permanecer en la UE en Irlanda del Norte, con un 69% a favor (en comparación con el 56% obtenido en el referéndum) (McHugh, 2018). El Brexit también había aumentado el apoyo católico a la unificación irlandesa: mientras que solo el 28% votaría por una Irlanda unida si el Reino Unido permaneciese en la UE, el 53% apoyaría la unificación si el Reino Unido dejase la unión aduanera y el Mercado Único en un Brexit duro (McHugh, 2018).

El jefe de policía del Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PSNI por sus siglas en inglés), George Hamilton, advirtió que los puestos de aduanas volverían a enfatizar "el contexto y las causas del conflicto", teniendo que requerir probablemente protección policial las 24 horas (McDonald, 2018). También reprendió a los políticos de Westminster que veían la frontera irlandesa como periférica: "Existe la sensación de que, en lo que respecta a los problemas y el conflicto, Irlanda del Norte está ordenada y no tenemos que preocuparnos por eso, cuando en realidad estamos trabajando a toda máquina 24/7 para mantenerlo bajo control" (McDonald, 2018).

Al igual que en Escocia, el Brexit creará numerosos desafíos prácticos para Irlanda del Norte:

Agricultura: El sector agrícola comprende el 35% de las exportaciones de Irlanda del Norte, con casi una cuarta parte yendo a Irlanda (frente a menos del 2% que se mueve en la otra dirección) (Burke, 2017). A medida que el sector opera en toda la isla, la retirada del Reino Unido del mercado único de la UE afectará las cadenas de suministro, el procesamiento y las exportaciones (Allen, 2016). También habrá desafíos laborales dada la gran dependencia de los trabajadores inmigrantes, que ya han disminuido en medio de las ambigüedades del Brexit.

Empresas: Un estado especial para Irlanda del Norte podría dar a las empresas una ventaja única, permitiéndoles operar como parte del Reino Unido, pero dentro del mercado único de la UE. Ni los nacionalistas ni los unionistas defienden este enfoque, ya que no se ajusta a sus narrativas políticas. Los representantes de la industria lamentan que "solo se hablan a sí mismos", ya que se han esforzado por transmitir un mensaje coherente sobre un tema que divide a las comunidades (y a los consumidores). Hay preocupaciones sobre la posible salida de las compañías multinacionales, así como la incertidumbre sobre el futuro acceso a los mercados, los retrasos en la frontera, la interrupción de la cadena de suministro y el aumento de la burocracia (IBEC, 2017).

Derechos de los ciudadanos: El Brexit afectará negativamente a numerosos derechos, incluidos los derechos respaldados por la UE (por ejemplo, los derechos de igualdad recogidos en el Acuerdo del Viernes Santo), los derechos fundamentales derivados por ser miembro de la UE (por ejemplo, la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE) y el derecho al trabajo y el empleo derivados del Derecho de la UE (McCrudden, 2017). El ejemplo más destacado es la disposición del Acuerdo del Viernes Santo que permite a los nacidos en Irlanda del Norte tener pasaportes británicos, pasaportes irlandeses o ambos. Si bien la legislación del Reino Unido reafirma este derecho, no está claro qué significará o cómo se harán cumplir dichos derechos.

Orden de detención europea: La orden de detención europea simplificó la extradición, un proceso a menudo políticamente sensible durante El Conflicto Norirlandés (Durrant, Lloyd y Jack, 2018). Según el jefe de policía de PSNI Hamilton, la policía de Irlanda del Norte utilizó el procedimiento de la UE en los últimos cinco años para extraditar a 352 sospechosos de delitos a otros países de la UE, incluida Irlanda, mientras que 54 fueron devueltos a Irlanda del Norte. Llamó a los gobiernos británico e irlandés a redactar una legislación de reemplazo: "A diferencia de temas como el comercio o la inmigración, donde se ejecutan diferentes agendas, es difícil imaginar cómo alguien no estaría en condiciones de intercambiar evidencia e información, así como trasladar a las personas detenidas entre jurisdicciones" (McDonald, 2018).

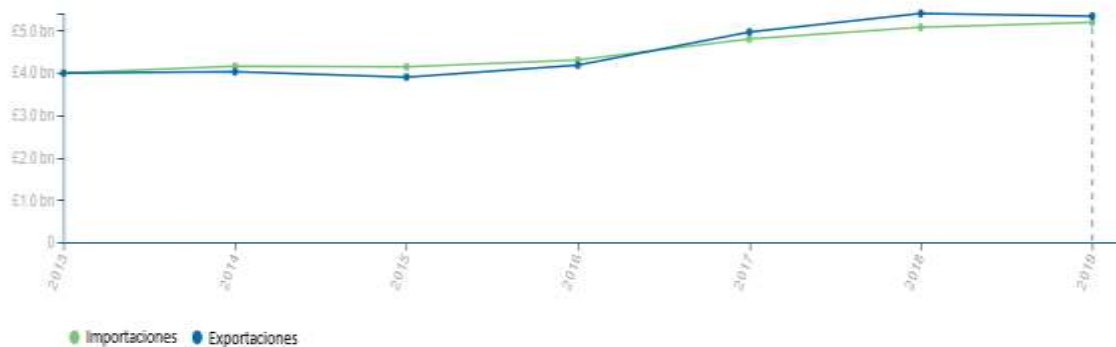
Salud: Aunque la salud no es una competencia de la UE, podría verse afectada por decisiones sobre la frontera irlandesa (Thompson, 2016). Dado el alto costo y la demanda limitada, ha habido

un crecimiento en el cuidado de la salud en toda la isla desde el Acuerdo del Viernes Santo. Por ejemplo, el cierre de los servicios de cirugía cardíaca infantil en un hospital de Belfast en 2015 llevó a la creación de un servicio de cardiología pediátrica para toda la isla en Dublín. La Asociación Médica Británica (BMA por sus siglas en inglés) ha pedido un acceso continuo a servicios médicos especializados, la libre circulación de médicos y el reconocimiento mutuo de las cualificaciones profesionales (British Medical Association, 2017).

Además, el Brexit ha deteriorado las relaciones de Dublín con Londres. Existe cierta frustración con la falta de claridad sobre la posición negociadora del gobierno del Reino Unido. Los recuerdos del Conflicto se han desvanecido en Inglaterra, a pesar de haber sufrido décadas de ataques terroristas. Los políticos ingleses han causado indignación con comentarios que revelan su ignorancia sobre las sensibilidades de Irlanda del Norte. Por ejemplo, tres parlamentarios sugirieron que el Acuerdo del Viernes Santo "había sobrevivido a su utilidad" y "no era sostenible a largo plazo" (Jack, 2018), mientras que el líder a favor del Brexit Jacob Rees-Mogg argumentó que el gobierno del Reino Unido podría "hacer inspeccionar a las personas" en el borde "como lo tuvimos durante el Conflicto" (Merrick, 2018).

Los diplomáticos irlandeses rechazan la posibilidad de que el Brexit pueda conducir a un "Irexit", ya que son conscientes de que, a raíz de ser miembro de la UE, la isla, a priori pequeña y periférica, adquirió un papel más relevante a nivel mundial (Brophy, 2018). El público irlandés comparte este sentimiento, con encuestas de opinión que muestran más del 90% de apoyo para permanecer en la UE (Smyth, 2018).

Figura 6. Importaciones y exportaciones entre Irlanda del Norte y la Unión Europea desde 2013



Fuente: Northern Ireland Statistics and Research Agency (NISRA)

4. Situación Actual

La base legal en la que se apoya el Reino Unido para pedir la retirada de la UE es el artículo 50 del Tratado de la Unión Europea (TUE), también conocido como el Tratado de Lisboa. Esta se considera la única forma legal de abandonar la UE, aunque algunos han sugerido que hay otras formas.

El Tratado de Lisboa, que entró en vigor en diciembre de 2009, proporcionó por primera vez una base legal específica para abandonar la UE. Según dicho tratado, "Cualquier Estado miembro puede decidir retirarse de la Unión de acuerdo con sus propios requisitos constitucionales".

Aunque, a primera vista, el artículo 50 del TUE es una disposición que proporciona explícitamente una forma de abandonar la UE, de ninguna manera es detallada. Como dijo Adam Łazowski: "en una

inspección más cercana plantea más preguntas de las que responde. La redacción de la disposición es crítica y la regulación de la retirada de la Unión Europea es incremental” (Łazowski, 2012).

Si bien se acordó una extensión a la pertenencia del Reino Unido en la UE hasta el 31 de enero de 2020, la amenaza de un Brexit sin acuerdo sigue siendo factible. Como podemos apreciar por el análisis realizado por parte de Fabian Zuleeg (2020) es probable que, a pesar de que ninguna de las dos partes en la negociación quiera una salida sin acuerdo, termine saliendo sin acuerdo por no haber podido llegar a un entendimiento mutuo durante el plazo en el que todavía se puede negociar.

El riesgo de un escenario de una salida sin acuerdo y sin período de transición ha aumentado en los últimos meses. Esto surge del estancamiento político en curso en el Parlamento del Reino Unido y la posición de negociación adoptada por el actual Gobierno con la UE.

Existen cuatro pilares del Mercado Único Europeo; la libre circulación de bienes, personas, servicios y capitales a través de las fronteras (TFUE, 2009). A consecuencia de abandonar la UE, dejará de haber acuerdos recíprocos entre el Reino Unido y la UE. Dependiendo de qué tipo de Brexit resulte de las negociaciones, afectará al tipo de interacciones entre las dos partes y una interacción reducida se asocia con una producción económica más baja. Esto se debe a que a raíz de comerciar se generan ganancias a través de la especialización y el intercambio.

Teniendo en cuenta la incertidumbre que a día de hoy existe respecto a qué tipo de salida habrá, se han identificado varios escenarios potenciales para el Brexit que aun hoy siguen siendo posibles. Por ejemplo, en enero de 2018, el análisis de Cambridge Econometrics (CE, 2018) para la Autoridad del Gran Londres (GLA por sus siglas en inglés), incluyó cinco escenarios de salida. El análisis del Gobierno del Reino Unido realizado en noviembre de 2018 (HMRC, 2018) tuvo escenarios similares:

- 1) Salida sin acuerdo de la UE
- 2) Ingreso en la EEE y la AELC
- 3) Ingreso en la AECG
- 4) Acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos
- 5) Ingreso en la ATCE

A continuación, analizaremos los diferentes escenarios para comprender qué diferencias hay entre ellas.

i. Salida sin acuerdo (Brexit duro)

En septiembre de 2019, Mark Carney, el director del Bank of England (BoE) concluyó que una salida desestructurada sería menos severa de lo esperado debido a que las fronteras estaban mejor preparadas y se había logrado un acuerdo temporal para que las empresas de servicios y seguros financieros accediesen a los mercados del Reino Unido (BBC News, 2019). Además, el Gobierno del Reino Unido también ha anunciado medidas entre el Reino Unido y la UE para garantizar que los vuelos y el transporte por carretera continúen funcionando sin problemas después de que el Reino Unido abandone la UE (HMRC, 2019). En ese sentido, el Reino Unido está planificando sobre diferentes áreas y escenarios para prepararse para el Brexit y así anticiparse a lo que cambiará si se va sin un acuerdo (HMRC, 2019).

En ausencia de un acuerdo sobre la relación futura entre el Reino Unido y la UE, las dos partes deberán actuar por separado para facilitar los movimientos de bienes, personas, servicios y capital. El *Institute for Government* (IfG) (Owen, Rutter y Jack, 2019) y la *Conderation of British*

Industry (CBI) (Sykes, 2019) opinan que, si bien el Reino Unido está relativamente preparado en términos políticos para evitar una salida desestructurada, la UE no lo está. Los servicios financieros son una excepción en la que el BoE informa (BoE, 2019) que "la mayoría de los riesgos para la estabilidad financiera del Reino Unido debido a la interrupción de los servicios financieros transfronterizos se han mitigado".

El Reino Unido no ha correspondido muchos de los Tratados de Libre Comercio (TLC) que tiene con países no pertenecientes a la UE a raíz de ser miembro de esta. Del total de 36 de esos TLC, ha conseguido afianzar 13 de ellos, pero muchos de estos no ofrecen una continuidad total ya que se consideran incompletos (Owen, Rutter y Jack, 2019). Estos representan alrededor del 5,50% del comercio total de bienes del Reino Unido (BoE, 2019). El Gobierno británico estima que los nuevos acuerdos comerciales tras abandonar la UE podrían sumar hasta el 0.2% del PIB (HMRC, 2019).

Respecto a los requisitos fronterizos, el IfG señala que "los nuevos sistemas y procesos que se necesitan para una salida sin acuerdo continúan siendo desarrollados e implementados" (Owen, Rutter y Jack, 2019). Habrá procedimientos simplificados de transición para los controles aduaneros en la frontera y una exención temporal para los controles de seguridad (BoE, 2019), mientras que los contratos referentes al transporte marítimo, con la intención de proteger el suministro de bienes necesarios como los medicamentos, deben volver a firmarse (Owen, Rutter y Jack, 2019). Para hacerse una idea de lo que esto supondría, el *HM Revenue and Customs* (departamento no ministerial equivalente a la Secretaría de Estado de Hacienda) estima que los costes para las empresas del Reino Unido y de la UE de presentar declaraciones de aduanas para los nuevos procedimientos de importación y exportación serían de 15 mil millones de libras al año (HMRC, 2019).

Las ramificaciones de un Brexit sin acuerdo son más marcadas. La evaluación del gobierno es que, "La preparación del país para una salida sin acuerdo permanecerá en un nivel bajo y disminuirá a niveles aún más bajos, debido a la ausencia de una decisión clara sobre la forma de salida de la UE (respecto a la unión aduanera, a la posibilidad de hacerlo sin acuerdo, etc.) que no proporciona una situación concreta para que terceros puedan prever" (Gove, 2019).

Una encuesta de agosto 2019 realizada por el BoE encontró que incluso las compañías que se sentían preparadas para un Brexit sin acuerdo se esperaban que, en ese escenario, la producción, el empleo y la inversión fueran notablemente más bajos en comparación a una salida con un acuerdo y un período de transición (Bank of England, 2019).

Carolyn Fairbairn, directora general de la *Confederation of British Industry* (CBI por sus siglas en inglés), ofreció una opinión más contundente sobre la posibilidad de una salida sin acuerdo. Observó que ese escenario "ya es suficientemente malo para las grandes empresas que al menos han preparado planes de contingencia para implementar después del Brexit". Agregando que "una preocupación mayor es el 80% de las empresas que son más pequeñas y simplemente no tienen los recursos para planificar por adelantado. El shock al que se enfrentarán es severo" (Ford, 2019).

Actualmente, lo que se sabe con certeza es que el Brexit no acabará en una fecha concreta, ya que el Reino Unido deberá desarrollar nuevas relaciones comerciales con la UE. Podría llegar a demorarse fácilmente cinco años o más antes de llegar a un acuerdo comercial (Owen, Rutter y Jack, 2019).

ii. *Alternativa de ingresar en la EEE y la AELC*

Otra de las opciones que podría tener el Reino Unido con respecto al comercio tras al Brexit es a través del ingreso en el Espacio Económico Europeo (EEE). Este acuerdo se estableció en 1994 y permite a los integrantes comerciar con los países de la Unión Europea, así como Liechtenstein, Noruega e Islandia (Holter y Baur, 2018). Para que el Reino Unido pudiese beneficiarse de ser miembro de la EEE, primero debería unirse a la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), ya que solo los estados miembros de la UE y aquellos que sean partícipes de la AELC pueden comprar y vender bienes entre ellos como parte de los acuerdos. La AELC es un acuerdo de libre comercio entre los tres países mencionados, además de Suiza. Si el Reino Unido quisiera ser miembro, se le exigiría que aceptara la mayoría de las leyes de la UE (Belke y Gros, 2017). Dhingra, Machin y Overman (2017) declararon que el Reino Unido puede mantener y beneficiarse de las relaciones comerciales con la Unión Europea al unirse al acuerdo del Espacio Económico Europeo. Esto le permitiría comerciar en el mercado único de la UE debido a los acuerdos bilaterales, a pesar de que Gran Bretaña se clasificaría como no miembro de la Unión Europea (Armstrong, 2018). Además, se ha descubierto que el Reino Unido puede limitar la cantidad de restricciones impuestas por la UE si ofrece buena voluntad y adaptarse a las necesidades de la UE (Bissinger, 2018). Se ha argumentado que, si el Reino Unido elige esta opción en lugar de un enfoque de Brexit duro, entonces reducirían el impacto económico por abandonar el mercado único y la unión aduanera de la UE. Esto significaría que el Reino Unido obtendría aranceles similares a los que tiene actualmente y aseguraría la continuación del libre comercio de bienes con ciertos países.

Por lo tanto, el Reino Unido también podría cerrar acuerdos comerciales con países que residen fuera de la Unión Europea, al tiempo que garantizaría la eliminación de cualquiera de los obstáculos comerciales adicionales que se asociarían con un escenario de Brexit duro (sin acuerdo) (McGowan, 2017). Esto se debe a que el Reino Unido recuperaría el acceso al mercado único de la Unión Europea, lo que garantizaría la eliminación de las barreras no arancelarias para garantizar la libre circulación de mercancías. Se ha sugerido que el EEE tiene más ventajas que un acuerdo de libre comercio, ya que permite relaciones más estrechas con la Unión Europea, no obstante, el Reino Unido tendría que acoger las Cuatro Libertades del mercado único en bienes, servicios, capital y trabajo (Hix, 2018). Por ello, si esto sucediera, el Reino Unido podría disfrutar de los beneficios de ser miembro de la EEE. Sin embargo, se requeriría que el Reino Unido contribuyese al presupuesto de la UE (aunque en menor cantidad de lo que hacía hasta ahora), que es una de las principales razones por las que el público decidió abandonar la UE (Pisani-Ferry, Sapir y Tucker 2016). Según Grice (2018), si el Reino Unido fuese miembro de la EEE, minimizaría los posibles impactos en el comercio, ya que la propuesta cubre servicios y bienes (que se adaptan al 80% de la economía).

A pesar de ello, nos encontramos con dos vertientes respecto a esta alternativa. Por un lado, los críticos condenan cualquier relación comercial continua que involucre a la UE, ya que consideran que el Reino Unido contribuye demasiado económicamente al presupuesto de la UE. Este es un motivo por el que destacan que sería una ventaja predominante de abandonar la UE (Rose, 2016). Por otro lado, los partidarios de reanudar el comercio con la UE destacan la importancia que tiene el comercio entre el Reino Unido y la UE, ya que aproximadamente el 70% de los alimentos del Reino Unido se compran y transfieren de la UE al Reino Unido (Minford y Gupta, 2016). Hay que tener en cuenta que las exportaciones de alimentos agrícolas del Reino Unido a la Unión Europea ascienden a aproximadamente un 60%-65% de todos los consumibles del Reino Unido. Por ejemplo, los productos lácteos y la carne aportaron un total de tres mil millones de libras al global de las exportaciones totales del Reino Unido a la UE. Además de la industria alimentaria, el sector con el nivel de exportación más grande (del Reino Unido a la UE) fue el sector del automóvil, con un total de dieciocho mil millones de libras (*Office for National Statistics*, 2018).

Esta es la razón por la que la protección de los alimentos y el sector automovilístico es una clara prioridad para el público, y ser miembro del EEE probablemente permitiría la protección tanto de los servicios como del sector agrícola.

No obstante, existen ciertas dudas y preocupaciones de que los gobiernos de Noruega, Islandia y Liechtenstein puedan poner trabas al ingreso del Reino Unido en el Espacio Económico Europeo (Green, 2018). Debido al relativo gran tamaño del Reino Unido en comparación con los tres países mencionados, estos últimos no están convencidos de querer incluir al Reino Unido como miembro de la organización ya que temen que cambie el equilibrio de poder dentro del grupo. Además, no están muy seguros de la posición que podría tomar el Reino Unido respecto a los vigentes acuerdos. Es por esto por lo que creen que no estarían actuando en beneficio propio en caso de incluir al Reino Unido en la EEE.

Si el Reino Unido optase por una salida más blanda de la UE, entonces no podrían tomar ninguna decisión sobre los decretos y políticas tomadas por la UE. Esto se debe a que el Reino Unido ya no sería miembro de pleno derecho y, por lo tanto, debería adoptar las leyes de la UE. Sin embargo, la mayoría de los académicos han señalado que un Brexit blando sería más favorable que uno duro (Welfens, 2017). Esto se puede ver a través de las investigaciones realizadas por Dhingra, Machin y Overman (2018), ya que se determinó que el Reino Unido podría tener que hacer frente a cargos de hasta un 5% más altos en las barreras no arancelarias si optase por un Brexit duro en vez de un Brexit más blando.

iii. *Alternativa de ingresar en la AECG*

También existe la posibilidad de que el Reino Unido se una al Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG o CETA por sus siglas en inglés), que es un acuerdo de libre comercio entre Canadá y todos los estados miembros de la UE (Boffey, 2017). El AECG entró en vigor el 21 de septiembre de 2017, y hoy en día se aplica provisionalmente hasta que todos los miembros de la UE aprueben todos los puntos incluidos en el acuerdo. El objetivo de este tratado es eliminar el 98% de todos los aranceles que se habrían pagado en las aduanas canadienses, sin embargo, los responsables de la realización de dicho tratado han declarado que aún requiere un poco más de trabajo antes de ser ratificado por completo. También han señalado que los 28 estados miembros de la UE tendrían que dar su consentimiento a este tratado antes de que entre en vigor, sin embargo, partes del acuerdo aún están pendientes y, por lo tanto, puede terminar siendo cancelado si tan solo un estado miembro de la UE informa a Bruselas que desea rechazarlo.

Según Michel Barnier, jefe de negociaciones en el Brexit por parte de la Comisión Europea, un acuerdo de estilo AECG representa la mejor opción para el Reino Unido en términos de una futura relación económica con la UE (Zatat, 2018). En diciembre de 2017, David Davis (el ex secretario del Brexit) declaró que esperaba obtener un acuerdo "AECG +++" para el Reino Unido, es decir, un acuerdo aún mejor que el adoptado entre la UE y Canadá (Watson, 2017). Esta opción fue más tarde confirmada por la primera ministra Theresa May durante su discurso del 2 de marzo de 2018, donde declaró que deseaba "la asociación más amplia y profunda posible con la UE, que abarque más sectores y coopere más plenamente que cualquier acuerdo de libre comercio en cualquier parte del mundo hoy" (May, 2018). El objetivo de un acuerdo comercial AECG +++ sería eliminar totalmente todos los aranceles sobre bienes y servicios, sin tener que permanecer en el mercado único y así obtener la libertad total en términos de política comercial. Sin embargo, todavía habría limitaciones para un acuerdo AECG, que han sido expresadas por Owen, Stojanovic y Rutter (2017). Afirman que, el AECG significaría la exclusión de grandes e importantes sectores del Reino Unido. Los sectores que serían omitidos del acuerdo incluyen: servicios financieros, servicios de aviación, servicios públicos y servicios audiovisuales. Según

Gamble (2018), si el Reino Unido elige la opción de un acuerdo similar al AECG, esto introduciría barreras significativas con respecto al comercio de servicios, especialmente si la UE decide no reconocer los servicios del Reino Unido como equivalentes a los de la UE.

Otra cuestión radica en el hecho de que el AECG incluye una Cláusula de la Nación Más Favorecida (CNMF), lo que significa que, si la UE hiciese una mejor oferta al Reino Unido en determinadas áreas como la inversión o los servicios financieros, dicha oferta deberá presentarse también a Canadá (Howarth y Quaglia, 2017). Por lo tanto, si la UE y el Reino Unido acuerdan un acuerdo AECG +++, esto significaría que todas las naciones que han firmado un TLC (Tratado de Libre Comercio) con la UE en el que también se incluya una CNMF, también tendrán derecho a reclamar la misma oferta (Oppenheim y Grant, 2017).

iv. *Alternativa de un acuerdo de Libre Comercio con los Estados Unidos*

Se ha estimado que el comercio bilateral entre los Estados Unidos y el Reino Unido podría aumentar en cuarenta mil millones de libras al año para 2030 si se llega a un acuerdo posterior al Brexit entre ambos países (Blitz, 2017). Hay que tener en cuenta que Estados Unidos es el mayor socio comercial del Reino Unido, con un valor combinado de importación y exportación de más de ciento sesenta mil millones de libras. Durante el final del año financiero de 2016, el Reino Unido logró un superávit de treinta y cuatro mil millones de libras comerciando con los Estados Unidos. El Reino Unido está aumentando constantemente la cantidad de exportaciones a los Estados Unidos, en el que las exportaciones crecieron en una cuarta parte en los últimos ocho años. Además, tanto el Reino Unido como los Estados Unidos han financiado y contribuido a la economía del uno al otro con un billón de libras a través de la Inversión Extranjera Directa (IED). Dicho esto, la UE en general es un mercado mucho más grande en lo que respecta a los bienes exportados desde los veintisiete países miembros (trescientos dieciocho mil millones de libras) en comparación con los Estados Unidos (sesenta y seis mil millones de libras) (Spence, 2018).

Se cree que un TLC entre el Reino Unido y los Estados Unidos conllevaría un aumento mínimo del PIB del Reino Unido de hasta un 1% (Cámara de los Comunes, 2018). Esta fue una modesta estimación realizada por el gobierno británico, por lo que es posible que los beneficios financieros de un TLC entre el Reino Unido y los Estados Unidos puedan ser mucho más altos.

A pesar de todo lo expuesto hasta ahora, cabe mencionar que un acuerdo de libre comercio entre el Reino Unido y los Estados Unidos es poco probable teniendo en cuenta el objetivo del Reino Unido de lograr un TLC con la UE que elimine los aranceles, ya que esto chocaría con las demandas realizadas por los Estados Unidos. En esas demandas, los Estados Unidos solicitan un acuerdo en el que no se involucren más países, y al estar ambas partes (la UE y los Estados Unidos) en un conflicto comercial, sería inviable un acuerdo simultáneo con ambas partes (Oliver y Williams, 2016). Hay que añadir también que existe cierto escepticismo con respecto a los largos períodos de tiempo que se necesitan para crear y acordar acuerdos comerciales, que suele ser un período de entre cinco y diez años (Standage, 2018).

v. *Alternativa de ingresar en el TIPAT*

Por último, el Reino Unido tiene la posibilidad de convertirse en miembro del Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (TIPAT o CPTPP por sus siglas en inglés). Este es un acuerdo comercial que permite que once países compren y vendan productos entre sí, incluidos: México, Brasil, Vietnam, Japón y Brasil (Compton, 2018). El propósito de este acuerdo comercial es minimizar en gran medida los aranceles añadidos a las importaciones y exportaciones para que el crecimiento pueda aumentar a través del libre comercio. La

combinación de los países miembros tiene una riqueza global combinada del 13%, además, este acuerdo elimina el 98% de los aranceles globales que se cobran entre sí (Davies, 2018). Conjuntamente, los once miembros del TIPAT solo representaron aproximadamente el 8% de los productos exportados del Reino Unido durante el 2017, en comparación con cinco países de la UE que constituyeron un tercio del total (Mance, Pickard y Donnan, 2018). Por otra parte, Jackson y Shepotylo (2018) creen que sería beneficioso para el Reino Unido acceder a este TLC, considerando la contribución que Asia como continente proporcionará al futuro crecimiento económico del mundo. Esto es significativo ya que se espera que Asia continúe siendo la región con un crecimiento más rápido en el mundo hasta al menos 2030 (Yueh, 2017). Delimatsis (2017) también recomienda que el Reino Unido ingrese en la TIPAT ya que el conjunto de los países miembros de dicho acuerdo constituye el 15% del total del comercio global.

Holmes, Rollo y Winters (2016) tienen opiniones contrarias, ya que sostienen que la Unión Europea es un mercado más grande y afirman que en caso de que el Reino Unido se convierta en miembro de la TIPAT, no se adaptará a la salida del mercado único de la UE. Esto se puede ver comparando el PIB mundial de la UE de diecinueve billones de dólares en comparación con los miembros del TIPAT (catorce billones de dólares). Dicho esto, el TIPAT aún representaría claramente una buena oportunidad para que el Reino Unido establezca relaciones comerciales fuera de Europa y, por lo tanto, crear sus propias políticas comerciales. Sin embargo, ingresar en el TIPAT podría llegar a ser un problema para el Reino Unido, ya que sería el único país miembro que no se encontrara cerca del Océano Pacífico o Asia (donde se encuentran el resto de los miembros). Es por ello por lo que se cree que sería una decisión arriesgada invertir en acuerdos comerciales con países que se encuentren tan lejos del Reino Unido. Se pronostica que acuerdos como este podrían conducir a una reducción de aproximadamente el 2% del PIB para 2030, un resultado mucho menor de lo previsto en un escenario de Brexit sin acuerdo. Además, existen diversas inquietudes expresadas tanto por académicos como por el público, quienes afirman que ha habido muy poca información disponible públicamente sobre este acuerdo comercial, ya que se ha llevado a cabo en privado.

5. Consecuencias del Brexit para el Reino Unido

La salida del Reino Unido de la UE marca un cambio radical en la relación económica del país con la Unión Europea. El Reino Unido se alejará de una estrecha integración y cooperación con sus vecinos más cercanos, pero tendrá la oportunidad de negociar acuerdos comerciales directamente con países no pertenecientes a la UE.

Las consideraciones económicas son una parte importante del debate sobre el Brexit, pero no son la única pregunta que pesará en las mentes de los parlamentarios cuando analicen y voten el acuerdo de retirada del Gobierno y el marco propuesto para una futura relación con la UE.

En cada análisis realizado hay una evaluación de cómo el Brexit afectará a los acuerdos comerciales del Reino Unido con la UE y otros países, y cómo esto a su vez afectará el crecimiento económico del Reino Unido. Un crecimiento económico más fuerte significa que los ingresos de los hogares aumentan más rápidamente en promedio, lo que permite a la población disfrutar de un mejor nivel de vida. Diferentes patrones de crecimiento económico benefician a diferentes partes del país y a diferentes sectores de la economía.

Pronosticar cuál será el impacto económico del Brexit no es una tarea fácil. Por ello, se recurren a una serie de métodos, herramientas y pruebas para resaltar las formas en que es probable que el Brexit afecte a la economía, y para guiar a los responsables políticos sobre su probable magnitud.

Antes del referéndum, el *HM Treasury* predijo que votar a favor del Brexit conduciría a una recesión inmediata (Osborne, 2018). El pronóstico central del *Bank of England* era que la economía del Reino Unido seguiría creciendo, pero el director de dicho banco, Mark Carney, dijo que los riesgos de una votación para irse "podrían incluir una recesión técnica". Es decir, la producción económica se reduciría por al menos dos trimestres consecutivos (Giles, Tetlow y Parker, 2018). Esta posibilidad, que incluso en ese momento muchos otros analistas económicos pensaban poco probable, esta posibilidad, que incluso en ese momento muchos otros analistas económicos pensaban que era poco probable, no se materializó. Si bien el crecimiento económico del Reino Unido se ha desacelerado desde junio de 2016, no ha habido recesión (Giles, 2018).

Las previsiones a corto plazo del *HM Treasury* se demostraron erróneas porque suponían que sucederían varias cosas que finalmente no sucedieron. Primero, asumieron que la posibilidad de abandonar la UE, y la incertidumbre sobre cómo sucedería, causaría temor en la población y las empresas e inmediatamente reducirían sus gastos mientras esperaban para ver cómo se desarrollarían los eventos. Segundo, asumieron que el *Bank of England* no haría nada. Y, en tercer lugar, asumieron que el Ministro de Economía del país respondería a un voto de "salida de la UE" anunciando de inmediato un presupuesto de emergencia para aumentar los impuestos y recortar los gastos. El ex ministro de economía, George Osborne, llegó a advertir antes del referéndum que esto sería inevitable (Asthana, Inman y Mason, 2018).

Desde el referéndum, el crecimiento de la inversión por parte de las empresas se ha ralentizado. La inversión en el primer trimestre de 2018 fue solo un 2,3% más alta que en el momento del referéndum, en comparación con el pronóstico previo al referéndum del 13%, según el BoE. Las encuestas realizadas en los círculos empresariales sugieren que algunas empresas están retrasando tomar decisiones arriesgadas en lo que a inversión se refiere hasta que quede claro cuál será la futura relación del Reino Unido con la UE y los demás países (Bloom, Bunn y Mizen, 2017).

Mientras tanto, el que fuera Ministro de Economía hasta julio del 2019, Philip Hammond, permitió que la política fiscal apoyara la economía en lugar de desalentar el crecimiento al aumentar los impuestos y reducir el gasto. A finales del 2016, la Oficina para la Responsabilidad Presupuestaria (Office for Budget Responsibility) estimó que los préstamos del gobierno probablemente serían 73 mil millones de libras más de lo previsto durante los años comprendidos entre 2017/18 y 2020/21 como resultado de un deterioro económico. En lugar de intervenir para compensar esto, el Ministro de Economía permitió que aumentaran los préstamos. De hecho, decidió aumentar relativamente los préstamos del gobierno al aumentar el gasto en inversión (alrededor de 25 mil millones de libras adicionales durante este período), revertir algunos recortes planeados y cancelar aumentos en los impuestos al combustible (OBR, 2018).

A pesar de que el Reino Unido no ha entrado en recesión desde el referéndum, hay claras evidencias de que el desempeño económico ha sido peor de lo que podría haber sido si el resultado de la votación hubiera sido para quedarse en la UE. La libra se ha devaluado en un 11% frente a otras monedas importantes, lo que indica que los inversores extranjeros tienen menos confianza en las perspectivas económicas del Reino Unido. El crecimiento económico del Reino Unido ha sido más débil desde el 2016 de lo que sugirieron los pronósticos previos al referéndum, mientras que todas las demás economías importantes han experimentado un crecimiento más fuerte de lo esperado (Giles, 2018). El *Centre for European Reform* estimó, a finales de junio de 2018, la economía del Reino Unido era aproximadamente un 2,5% más baja de lo que habría sido si el resultado de la votación hubiera sido el contrario (Springford, 2018).

Como resultado, el Reino Unido ha pasado de estar entre los países con mejor crecimiento económico dentro del grupo G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), a estar a la cola (Giles, 2018). Otros investigadores también han concluido que las exportaciones del Reino Unido han crecido a un ritmo más lento de lo que habrían podido (Douch, 2018), con alrededor de un

5% menos de empresas que exportan a la UE y muchas otras que han dejado de operar en el mercado de la UE (Crowley, Exton y Han, 2018).

Sin embargo, los pronósticos a corto plazo utilizan métodos y supuestos muy diferentes de los estudios que intentan analizar cuál será el impacto a largo plazo del Brexit en la economía del Reino Unido. Mientras que los pronósticos a corto plazo se centran mayormente en averiguar qué es lo que ocurrirá en los próximos años, los pronósticos a largo plazo buscan hacer lo propio, pero con horizonte temporal más amplio.

El debate político sobre el impacto del Brexit ha sido muy intenso. A pesar de la gran cantidad de estudios realizados a ese respecto, las posiciones tanto del gobierno como del parlamento en el Reino Unido son totalmente opuestas sobre cuáles serán las consecuencias de los posibles acuerdos a los que puedan llegar.

A continuación, analizaremos elementos esenciales de la economía del Reino Unido para ver cuál puede ser el impacto del Brexit. A pesar de que hay diferentes aspectos que nos podrían ayudar a discernir el futuro del Reino Unido tras el Brexit, nos centraremos en el comercio, la inversión, la inmigración, la productividad y el valor de la libra.

i. Comercio

Como es de esperar, una parte de la producción del Reino Unido es comprada por clientes extranjeros, a la vez que una parte importante de lo que compran los consumidores y las empresas del Reino Unido proviene del extranjero. Se ha argumentado durante mucho tiempo que el comercio puede mejorar el nivel de vida de todos los países involucrados. Al centrarse en la producción de aquellos bienes y servicios para los que cada país tiene una "ventaja competitiva", todos los países en conjunto pueden producir y, por lo tanto, consumir más.

La cantidad que otros países estén interesados en adquirir del Reino Unido dependerá del tamaño de sus economías (es decir, cuánto compran en total cada año) y cuán caros son los bienes y servicios del Reino Unido en comparación con los vendedores de otras partes del mundo. Es por ello por lo que el Brexit probablemente no afecte o tenga un pequeño impacto en las economías de otros países. El único país que podría considerarse una excepción sería Irlanda, dadas las estrechas relaciones económicas entre ambos países.

El coste de los bienes y servicios del Reino Unido para los consumidores de otro país está determinado por tres factores principales, más allá de los costes de producción. Primero, nos encontramos con los costes de transporte, que pueden aumentar al comerciar con países que estén más lejos. Por lo general, es más caro enviar mercancías a destinos más lejanos del origen. Segundo, los aranceles, es decir, los impuestos establecidos por el gobierno del país de destino a la importación de bienes. Dichos aranceles, aumentan el coste de los bienes a la hora de comerciar con otros países. Hay que tener en cuenta que no hay aranceles sobre los bienes que comercian en el mercado único de la UE siendo miembros de esta, pero sí que se imponen dichos aranceles a mercancías provenientes de terceros países. En tercer lugar, las barreras no arancelarias cubren prácticamente todo lo que crea una barrera al comercio, pero no es un arancel como tal. Algunas de estas barreras están relacionadas con la política del gobierno de destino de la mercancía. Esto incluye los requisitos para que los productos se produzcan con un determinado estándar. Otros reflejan diferencias culturales subyacentes entre países que impiden el comercio.

El nivel de aranceles y medidas no arancelarias que se aplican a las importaciones y a las exportaciones del Reino Unido podría verse afectado por el Brexit. Estas barreras al comercio podrían aumentar o disminuir, dependiendo de los acuerdos alcanzados entre el Reino Unido, la UE y los países no pertenecientes a la UE.

Las barreras no arancelarias entre el Reino Unido y la UE podrían ser más bajas que las que asumen otros países no pertenecientes a la UE, ya que el Reino Unido y la UE tienen regulaciones idénticas. Sin embargo, dependiendo del acuerdo alcanzado, podría haber algún tipo de arancel. Por ejemplo, si el Reino Unido se encuentra fuera de la Unión Aduanera de la UE, aún podría darse el caso de que se incurran en costes adicionales porque los exportadores tengan que completar la documentación necesaria para demostrar las normas de origen. La UE también ofrece menos acceso a servicios financieros y otros mercados a empresas localizadas fuera del Mercado Único.

La forma en la que un cambio en las barreras comerciales con un país se transforme en un cambio en la producción del Reino Unido, dependerá de la importancia que tenga ese país a nivel comercial. Por ejemplo, dado que el comercio con la UE representa alrededor de la mitad de las importaciones y exportaciones del Reino Unido, cualquier aumento en los aranceles con la UE tendría un impacto negativo más importante para el Reino Unido a corto y medio plazo que cualquier impacto positivo de reducción de aranceles con China. A largo plazo, el comercio del Reino Unido podría reorientarse hacia países con barreras comerciales más bajas. Sin embargo, no hay que olvidar las ventajas comerciales que da comerciar con los países miembros de la UE, sabiendo que representan un área económica muy grande (actualmente representan el 14% de la producción mundial en términos de poder de compra) (IMF, 2018), y evidentemente la UE está más cerca que China.

ii. *Inversión*

La inversión es uno de los elementos más importantes del crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) a largo plazo. La inversión nacional tanto pública como privada, junto con la inversión extranjera pueden conducir a un aumento en la cantidad y calidad de maquinaria, edificios y tecnologías a disposición de los trabajadores, así como un mayor progreso técnico y una mayor productividad. A medida que las barreras al comercio se han reducido en todo el mundo, la inversión transfronteriza ha crecido. La inversión extranjera contribuye directamente al ingreso nacional, proporcionando a las empresas fondos adicionales para invertir en la expansión de sus negocios.

El Reino Unido es de entre todas las economías avanzadas del mundo, una de las que más inversión extranjera recibe. Alrededor de un 42,6% de esa inversión extranjera proviene de países de la UE, siendo Holanda el mayor inversor. Hay que tener en cuenta que parte de esa inversión probablemente no sea originaria de Holanda, sino que, por motivos fiscales, se redirija a través del territorio holandés (Boffey, 2018).

Dejar la UE podría afectar al interés de los inversores extranjeros hacia Reino Unido. Hay ciertos motivos por los cuales la inversión extranjera podría haber sido impulsada a raíz de ser miembro de la UE, y por lo tanto no es descabellado pensar que podría reducirse a causa del Brexit.

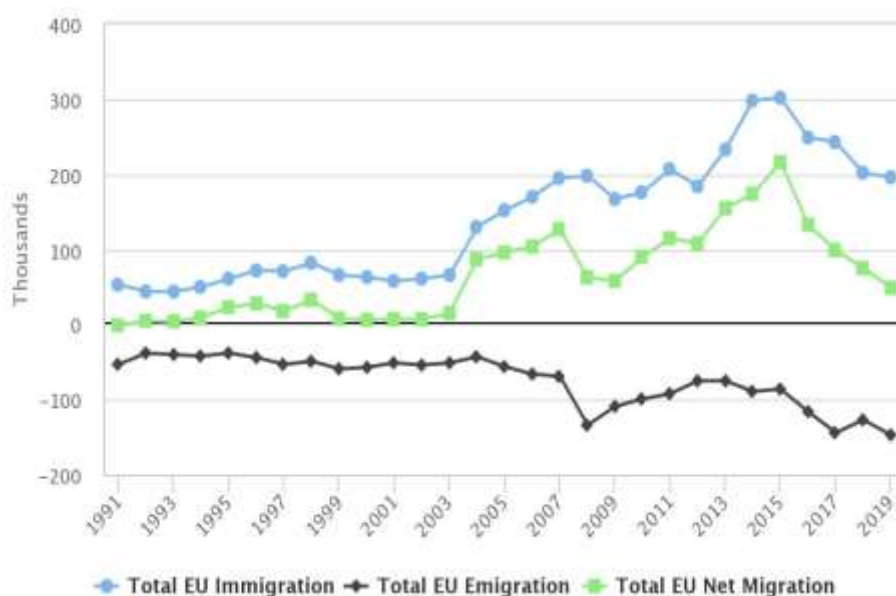
- La libre circulación de capitales ha facilitado que los inversores de otros estados miembros de la UE inviertan en el Reino Unido.
- Estar en el mercado único de la UE lo convierte en una gran opción para las multinacionales, ya que se pueden valer del entorno empresarial del país, así como de la posibilidad de comerciar con el resto de la UE.
- Operar desde un país perteneciente a la UE es especialmente atractivo para las grandes compañías multinacionales que tienen complejas cadenas de suministro o redes subsidiarias en diferentes países dentro de la UE. El Mercado Único reduce los costes de coordinación para este tipo de empresas.

En general, según Dhingra, Ottaviano y Sampson (2018), hay evidencias basadas en los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que sugieren que el hecho de haber sido miembro de la UE ha contribuido al crecimiento de la inversión en el Reino Unido al mejorar el acceso a un mercado más grande.

iii. Inmigración

En igualdad de condiciones, cuanto mejor cualificados o preparados estén los trabajadores de un país, mayor será la producción, y la producción por persona depende de este último. La cantidad y la calidad de la mano de obra disponible depende no solo de cuántas personas nacen en el Reino Unido, sino también de cuántos inmigrantes vienen al país a trabajar. La capacidad de controlar el flujo de inmigración desde otros países de la UE al Reino Unido fue un factor determinante que impulsó el apoyo al Brexit por parte de la población, aunque algunos creen que el gobierno podría haber hecho más para limitar la inmigración, incluso siendo miembro de la UE (Portes, 2018).

Figura 7. Total niveles de inmigración de países miembros de la Union Europea



Nota: El gráfico muestra los niveles de inmigración, emigración y migración totales desde países miembros de la Unión Europea al Reino Unido desde 1991. Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia

Por lo tanto, el Brexit puede tener un impacto en el crecimiento económico si precipitan cambios en la política de inmigración. Esto podría acabar dando como resultado restricciones para los ciudadanos de la UE que no existían antes. Aunque también se podrían hacer cambios respecto a las reglas de inmigración para los ciudadanos que no pertenecen a la UE, algo que antes no se consideraba factible debido a la gran cantidad de inmigrantes procedentes de otros países de la UE (Bickerton, 2018).

Un informe reciente del *Migration Advisory Committee* (MAC), descubrió que la mayoría de los estudios existentes sobre la relación entre inmigración y productividad encuentran efectos positivos, con una mayor incidencia para los trabajadores cualificados que para los trabajadores

menos cualificados. Tomando como base estas evidencias, Forte y Portes estiman que las reducciones en la inmigración después del Brexit podrían tener un efecto casi tan grande en el PIB por persona como las reducciones en el comercio (Portes, 2018). Sin embargo, el MAC dijo que, en muchos casos, "la magnitud implícita de los efectos es inverosímilmente grande", y que "se necesita más trabajo" (MAC, 2018).

iv. *Productividad*

El crecimiento de la productividad es uno de los principales objetivos para cualquier economía. Volverse más productivo significa que los trabajadores pueden producir mayores cantidades sin necesidad de invertir más capital. Una productividad que crece es crucial para mejorar el nivel de vida.

Al afectar al comercio, inversión e inmigración, el Brexit podría acabar afectando también al nivel y la tasa de crecimiento de la productividad por varias razones (Ebell, Warren y Busch 2018). Primero, hay suficientes pruebas para asegurar que eliminar los aranceles puede conducir a las llamadas "ganancias estáticas" del comercio. Como David Ricardo aseguró, el libre comercio en principio permite a los países especializarse en bienes y servicios en los que tienen una ventaja comparativa en lo que a producción se refiere (Eaton y Kortum, 2018). Al dar a las empresas acceso a un mercado más grande, se les puede ayudar a explotar los rendimientos a escala en la producción, es decir, al producir una mayor cantidad pueden reducir el coste promedio de cada unidad. Estos efectos se describen como "estáticos" porque proporcionan un impulso único a la productividad una vez que se eliminan los aranceles, pero no proporcionan un impulso continuo al crecimiento de la productividad.

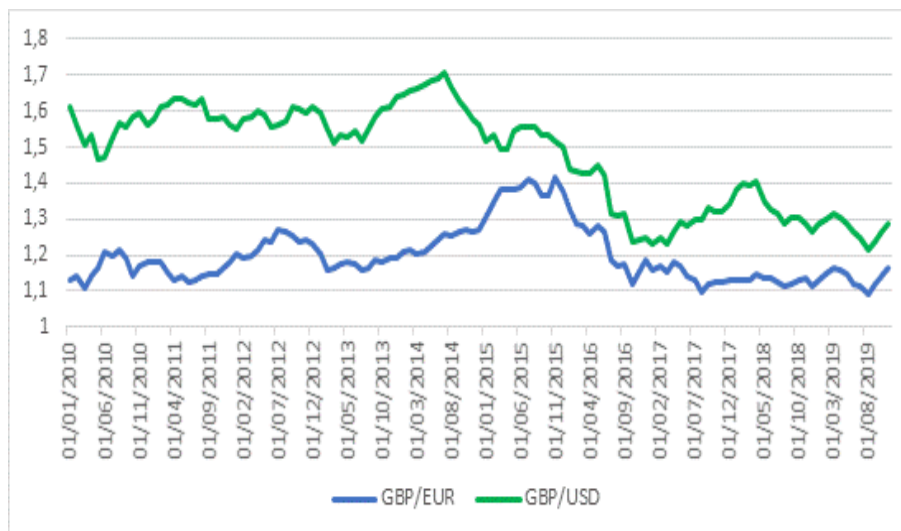
En segundo lugar, podría haber las denominadas "ganancias dinámicas" del comercio. Esto significa que un mayor acceso al comercio podría aumentar los niveles en innovación, investigación y desarrollo y, por lo tanto, impulsar de forma constante el crecimiento de la productividad. Hay varias razones por las cuales esto podría suceder. La posibilidad de poder vender a un mercado más amplio puede aumentar el rendimiento de cualquier inversión en investigación y desarrollo. El comercio con otros países (y las personas que se mueven entre países) también aumenta las posibilidades de que las empresas nacionales entren en contacto con las nuevas tecnologías y aprendan nuevas formas de hacer los procesos de producción. Estas "ganancias dinámicas" podrían tener un impacto mayor en la producción a largo plazo que las "ganancias estáticas".

v. *Valor de la Libra esterlina*

El valor de la libra esterlina es un indicativo de la fortaleza y estabilidad económica del país, a pesar de que los valores de las divisas se ven afectados por muchos otros factores. El deterioro que ha sufrido la libra desde la votación del Brexit en 2016 (Figura 8) es, hasta cierto punto, un reflejo directo de que el Brexit reducirá o ralentizará el crecimiento económico del Reino Unido.

El valor cambiante de la moneda tiene diferentes efectos en diferentes ámbitos de la economía. Una libra más débil elevará el precio de las importaciones, lo que se traduce en precios más altos para los consumidores, particularmente para aquellos productos que se obtienen del extranjero y que las empresas del Reino Unido tendrían dificultades para producir. Se ha estimado que la depreciación de la libra esterlina desde la votación del Brexit ha aumentado la inflación en 1,7 puntos porcentuales (Breinlich, Leromain, Novy y Sampton, 2018).

Figura 8 Valor de la Libra Esterlina frente al Euro y el Dólar Estadounidense



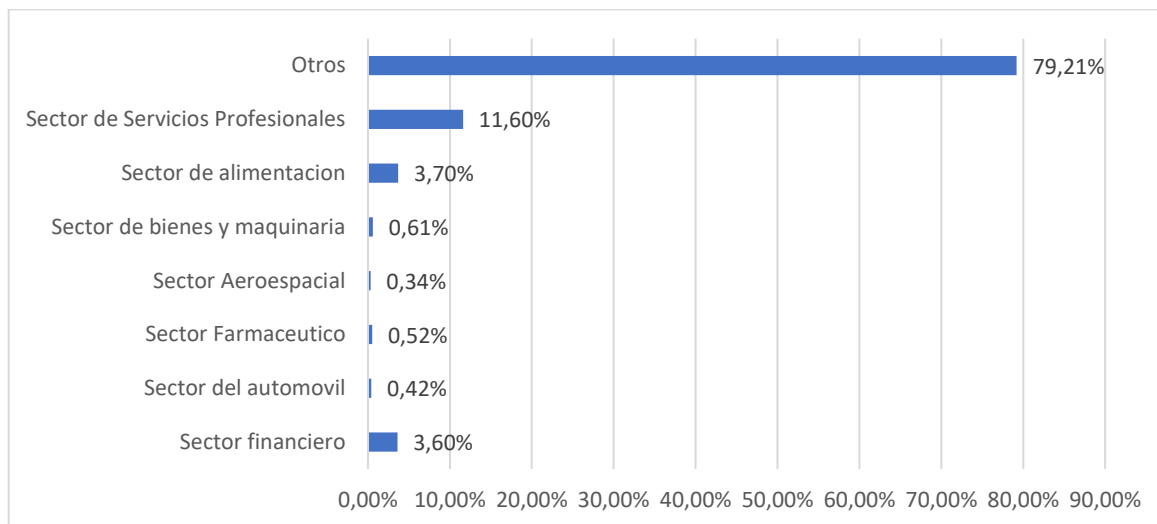
Fuente: OANDA y elaboración propia

Además, la depreciación de la libra esterlina aumentará el coste de cualquier proceso de producción que sea importado (Cambell, 2018). Esto aumentará los costes para las empresas que usan o necesitan productos o procesos que en algún momento provienen del extranjero.

La contraparte de la depreciación de la libra es que impulsa a las empresas que venden sus productos en el extranjero. Esto se debe a que un bien o servicio producido en el Reino Unido será más barato para los compradores extranjeros. Muchos políticos y comentaristas han enfatizado este beneficio (Kentish, 2018), sin embargo, si bien la depreciación de la libra puede impulsar la economía del país, la experiencia más reciente sugiere que las depreciaciones monetarias han hecho poco para ayudar a los exportadores (Giles, 2018).

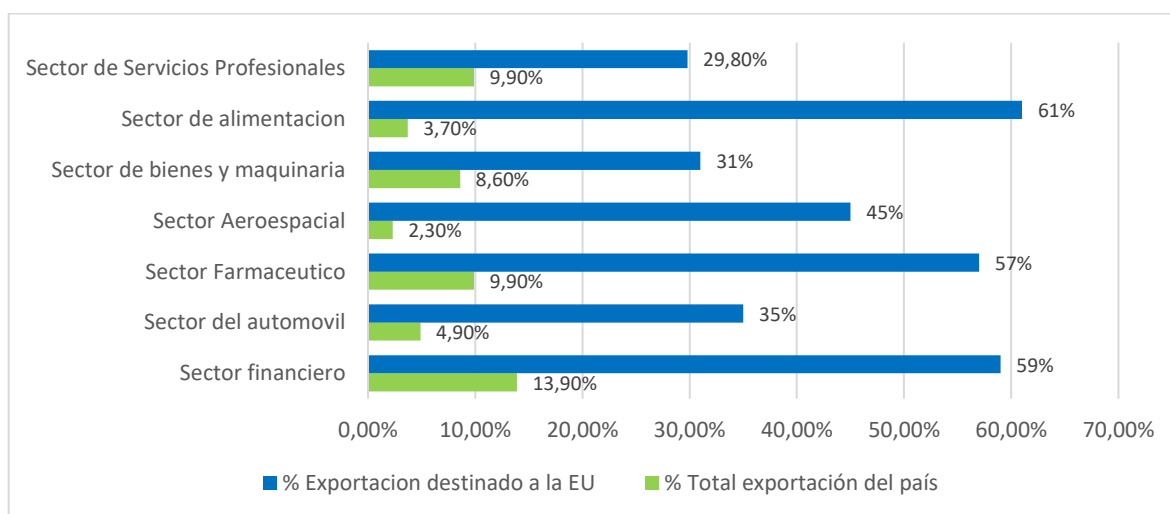
Como se ha podido observar con lo explicado hasta ahora, el impacto del Brexit, dependiendo de en qué circunstancias se dé, puede afectar considerablemente a la economía del Reino Unido. Para poder entender mejor el alcance de un Brexit, vamos a representar gráficamente el impacto que puede llegar a tener en algunos de los principales sectores del país (Figura 9 y Figura 10).

Figura 9. Distribución de empleo por sectores



Fuente: Office for National Statistics y elaboración propia

Figura 10. Total exportaciones del Reino Unido



Fuente: Office for National Statistics y elaboración propia

Aunque los siete sectores elegidos representan poco más de un 20% del total de la población empleada (un 20.79% para ser exactos), entre todos ellos representan el 53.20% de todo lo que exporta el Reino Unido. En otras palabras, esos siete sectores se verían gravemente perjudicados en caso de que el Reino Unido no llegue a un acuerdo en el que comerciar con países de la UE sea viable.

Se han publicado numerosos estudios que intentan cuantificar el impacto económico a largo plazo del Brexit. A ese respecto se han producido dos estimaciones oficiales del gobierno, junto con muchas otras estimaciones publicadas por organizaciones independientes.

El problema surge cuando producir dichas estimaciones es más difícil de lo que pueda parecer en un principio. El análisis del Gobierno probablemente exageró un poco cuando dijo que analizar el probable impacto de diferentes escenarios de salida era un "desafío sin precedentes" (Cámara de los Comunes, 2018).

Sin embargo, no sería descabellado suponer que el impacto económico del acuerdo que el gobierno del Reino Unido espera lograr, se ubicaría en algún lugar dentro de las opciones ya mencionadas. Esto se debe a que probablemente las políticas que se adopten sean una combinación de los escenarios que se han publicado, en particular sobre la relación comercial entre el Reino Unido, la UE y países no pertenecientes a la UE. Las proyecciones que se han hecho hasta ahora solo incluyen cambios en las políticas que están directamente vinculadas al Brexit (cambios en las relaciones comerciales, las regulaciones nacionales y las reglas de inmigración). No incluyen ningún cambio de política que pueda ser causado por el Brexit (Bickerton, 2018).

Por poner un ejemplo, uno de los análisis del gobierno vaticina que la producción económica del Reino Unido crecería en un 1,5% anual durante los próximos 15 años si el Reino Unido continuara siendo miembro de la UE, pero crecería 0,4% más lento en promedio cada año si el Reino Unido abandonase la UE y comerciase con los países miembros del Mercado Único siguiendo las regulaciones de la Organización Mundial del Comercio (Cámara de los Comunes, 2018). Como resultado, la producción económica del Reino Unido en 15 años sería un 7,7% menor si abandonasen la UE que si permaneciesen en ella. A pesar de ello, la producción económica aún sería un 17% mayor de lo que es hoy.

A pesar de lo que pueda parecer, estas predicciones no suenan del todo catastróficas. Incluso en los escenarios más pesimistas, todos los modelos sugieren que los residentes del Reino Unido estarían mejor en el futuro que en la actualidad. Por ejemplo, la proyección del Gobierno para un escenario con la OMC implica que el PIB por persona sería aproximadamente un 10% más alto dentro de 15 años de lo que es hoy.

El problema surge cuando dicho crecimiento es más lento de lo que podría llegar a ser, ya que puede causar un descontento entre la población sobre los niveles de vida. Por ejemplo, el crecimiento económico moderado desde la crisis financiera (con un crecimiento en el PIB por persona de un promedio de solo 0,3% anual durante la década de 2007 a 2017) ha dejado que aquellos que en la actualidad rondan la treintena reciban un 7% menos en términos reales de lo que recibían sus predecesores hace 10 años (Cribb y Johnson, 2018).

Hay que tener en cuenta que el lento crecimiento económico en la última década ha aumentado la dificultad que afronta el gobierno para tratar de reducir los préstamos públicos y ha hecho que sea más difícil satisfacer las necesidades del envejecimiento de la población del Reino Unido (Chote, Bean y Parker, 2018), y como comentábamos anteriormente, las proyecciones del Gobierno para un escenario con la OMC implican que el PIB por persona crecería en un promedio de 0.7% anual durante los próximos 15 años.

6. Conclusiones

El objetivo de este trabajo era analizar que había suscitado que el Reino Unido quisiera abandonar la Unión Europea, así como las consecuencias que podrían derivarse del mismo, examinando diferentes aspectos como la problemática relacionada con Irlanda del Norte y Escocia.

En la etapa reciente se han publicado numerosos estudios que establecen una serie de escenarios sobre cómo puede afectar el Brexit al crecimiento económico del Reino Unido a largo plazo. Muchos de estos estudios predicen que la economía del país será inferior de lo que hubiera podido ser si el Reino Unido hubiera seguido siendo miembro de la UE, ya que como hemos podido observar a lo largo de este

trabajo, hay una gran evidencia económica que demuestra que los vínculos comerciales, de inversión y migratorios entre países se han asociado con una mayor rapidez de crecimiento económico.

Incluso entre los estudios que predicen un impacto negativo, existe una variedad de estimaciones sobre su magnitud: desde un impacto insignificante hasta una reducción del 18% en la producción en 2030. Las predicciones son aún más pesimistas en los escenarios en los que hay barreras al comercio entre el Reino Unido y la UE: por ejemplo, si el Reino Unido y la UE comerciaron entre sí en los términos de la OMC.

Las diferencias entre las predicciones se deben principalmente a la diversidad de los condicionantes introducidos para realizar dicho estudio. Las suposiciones sobre cuán grandes podrían ser las barreras no arancelarias, cómo podría cambiarse la política migratoria y cómo podría verse afectada la inversión extranjera pueden tener un gran impacto en las predicciones obtenidas.

Se ha hablado mucho de la capacidad del Reino Unido para compensar las pérdidas en el comercio con la UE mediante nuevos acuerdos de libre comercio con otros países, pero todos los estudios que han intentado cuantificar los beneficios de tales acuerdos concluyen que es probable que no sean destacables.

Uno de los beneficios que se ha afirmado sobre el Brexit es la posibilidad de cambiar las regulaciones establecidas actualmente por la UE para adaptarse mejor a las necesidades del Reino Unido y reducir los costes para las empresas. Sin embargo, la desregulación podría no resultar simplemente en un ahorro de costes. Las regulaciones como la política de competencia y las ayudas estatales están diseñadas para ayudar a impulsar la producción económica general, y existen otras regulaciones para ayudar a lograr resultados en materias tan necesarias como la protección del medio ambiente. Permitir que las regulaciones del Reino Unido difieran de las actuales en toda la UE podría generar un mayor coste para comerciar con la UE. Por ejemplo, si el Reino Unido y la UE tienen diferentes requisitos sobre los estándares de los productos, las empresas podrían tener que producir diferentes productos para los mercados del Reino Unido y la UE o realizar trámites adicionales al exportar a la UE para demostrar que sus productos cumplen con todos los requisitos de la UE. Cuanto más dramática sea la diferencia, es probable que esos costes sean mayores.

Respecto a los estudios que han tratado de analizar el posible impacto económico del Brexit a nivel regional, las conclusiones son contradictorias y no proporcionan una evidencia clara de que el Brexit pueda reducir o aumentar las diferencias regionales existentes. Se pueden diferenciar tres factores que, en última instancia, serán particularmente importantes para determinar cómo se verán afectadas las diferentes partes del país. En primer lugar, cuántas empresas de cada región dependen de las importaciones y exportaciones de la UE. En segundo lugar, los tipos de empresas que operan en diferentes partes del país y cómo cualquier acuerdo alcanzado con la UE afecta a los sectores. En tercer lugar, la facilidad con la que cada área puede adaptarse a cualquier impacto del Brexit, incluso si a los trabajadores desplazados de una industria les resulta fácil o difícil encontrar nuevos trabajos en otro lugar.

Los estudios sobre el impacto económico del Brexit en los que nos hemos apoyado para realizar este trabajo intentan predecir cuánto mayor o menor será la economía del Reino Unido a largo plazo, es decir, una vez que el Reino Unido y la UE hayan adaptado y normalizado una nueva relación entre ellos. Pero es probable que a los políticos y a la población en general también les interese lo que sucederá a corto plazo. Durante los próximos meses, el impacto económico podría llegar a ser más preocupante de lo que sugieren las proyecciones a largo plazo o, todo lo contrario, dependiendo de cómo se desarrollen las negociaciones.

Si el Reino Unido y la UE llegan a un acuerdo positivo y avanzan bien los procesos para establecer una nueva relación comercial entre ambas partes, el impacto a corto plazo podría ser mucho menor que los efectos previstos a largo plazo. Por ejemplo, podrían llegar a un acuerdo en el que el tiempo de

adaptación a los nuevos costes sujetos a las nuevas regulaciones entre el Reino Unido y la UE fuese más flexible, haciendo así que las implicaciones de dicho coste fuesen más paulatinas o progresivas.

Sin embargo, si las conversaciones se rompen sin llegar a un acuerdo, el impacto económico a corto plazo podría ser mucho más severo de lo que sugieren las predicciones para una relación a largo plazo basada en los términos y condiciones de la Organización Mundial del Comercio. Estos escenarios de la OMC se basan en gran medida en el análisis de los acuerdos comerciales actuales entre los Estados Unidos y la Unión Europea.

En conclusión, hay diferentes opciones que el Reino Unido puede adoptar con respecto al Brexit, aunque está claro que existen numerosas limitaciones dentro de cada acuerdo comercial alternativo. Es por esto por lo que la decisión del gobierno y de la población británica de abandonar la Unión Europea en principio es negativa, ya que como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, las ventajas de comerciar en la UE a través de los acuerdos actuales superan a los inconvenientes. Esto se deduce a través del hecho de que el Reino Unido no seguiría teniendo acceso a la libre circulación de mercancías, entre otros beneficios, si eligen un enfoque de Brexit duro y acaban sin un acuerdo, resultando también en aranceles sobre las importaciones y las exportaciones con la UE debido a las normas de la OMC.

Respecto a la posibilidad de un Brexit con acuerdo, hemos podido ver que incurriría en cargos arancelarios similares a los que tiene ahora, al tiempo que permite al Reino Unido seguir operando en el mercado único de la UE y mantener el libre comercio con muchos países. Además, escenarios como el de ingresar en la EEE, permitirían al Reino Unido ampliar sus socios comerciales mediante la incorporación de Noruega, Liechtenstein e Islandia, mientras comercia con todos los estados miembros de la UE. En cambio, también se especifica que el Reino Unido tendría que aceptar las leyes y reglamentos de la UE, incluidas las cuatro libertades del mercado único de bienes, servicios, capital y trabajo. De modo que, parece poco probable que el gobierno del Reino Unido acepte un acuerdo de Brexit blando como el EEE. No hay que olvidar que, en este escenario, el Reino Unido aún estaría obligado a aportar económicamente a la UE, aunque en mucha menor medida.

El futuro comercial del Reino Unido aún se desconoce, especialmente porque no ha habido acuerdos pre-comerciales con ningún país hasta la fecha. Reino Unido se está quedando sin tiempo y las negociaciones no parece que avancen.

7. Referencias

- Acheson, D. (1962). Britain's Role in the World. The Guardian. <https://www.theguardian.com/century/1960-1969/Story/0,,105633,00.html>
- Allen, M. (2016). Northern Ireland's agri-food sector – background and possible 'Brexit' considerations. Northern Ireland Assembly. <http://www.niassembly.gov.uk/assembly-business/committees/2016-2017/agriculture-environment-and-rural-affairs/research-papers-2016/northern-irelands-agri-food-sector--background-and-possible-brexit-considerations/>
- Archick, K. (2019). Northern Ireland Peace Process: Background and Challenges. CRS Reports. <https://www.everycrsreport.com/reports/RS21333.html>
- Armstrong, K. (2018). Brexit Time: Leaving the EU - Why, How and When? Cambridge University Press
- Asthana, A., y O'Carroll, L. (2017). David Davis: Northern Ireland plan would apply to whole UK. The Guardian. <https://www.theguardian.com/politics/2017/dec/05/david-davis-northern-ireland-plan-apply-whole-uk-brexit-dup>

- Asthana, A., Mason, R., & Inman, P. (2018). George Osborne: vote for Brexit and face £30bn of taxes and spending cuts. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/14/osborne-predicts-30bn-hole-in-public-finance-if-uk-votes-to-leave-eu>
- Baker, D y Seawright, D. (1998). *Britain for and against Europe: British Politics and the Question of European Integration*. Clarendon Press.
- Bank of England. (2019). Agents' survey on preparations for EU withdrawal - 2019 Q3. <https://www.bankofengland.co.uk/agents-summary/2019/2019-q3/agents-survey-on-preparations-for-eu-withdrawal-2019-q3>
- BBC News. (2012). Ex-judge says Barroso wrong on EU. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-scotland-politics-20757450>
- BBC News. (2018). PSNI chief warning over post-Brexit threat. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-45461120>
- BBC News. (2019). No-deal recession less severe now, says Carney. <https://www.bbc.co.uk/news/business-49585799>
- Belke, A. y Gros, D. (2017). *The Economic Impact of Brexit: Evidence from Modelling Free Trade Agreements*. RUHR Economic Papers. http://www.rwi-essen.de/media/content/pages/publikationen/ruhr-economic-papers/rep_17_700.pdf
- Bell, D. (2020). *Scottish Fisheries: The First Brexit Battleground*. Centre on Constitutional Change. <https://www.centreonconstitutionalchange.ac.uk/news-and-opinion/scottish-fisheries-first-brexit-battleground>
- Bickerton, C. (2018). *Brexit and the British Growth Model*. Policy Exchange. <https://policyexchange.org.uk/publication/brexit-and-the-british-growth-model/>
- Bissinger, C. (2018). *Viewpoints on Modern World History: Brexit*. Greenhaven Publishing
- Blair, T. (2010). *A Journey*. Hutchinson.
- Blitz, J. (2017). Liam Fox launches fresh drive on US-UK trade deal. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/cb69623c-6f9c-11e7-aca6-c6bd07df1a3c>
- Bloom, N., Bunn, P., & Mizen, P. (2017). Tracking the views of British businesses: evidence from the Decision Maker Panel. Bank of England. <https://www.bankofengland.co.uk/quarterly-bulletin/2017/q2/tracking-the-views-of-british-businesses-evidence-from-the-dmp>
- Boffey, D. (2017). Brexit: UK likely to end up with Canadian-style deal, warns Barnier. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2017/oct/23/uk-likely-to-end-up-with-canadian-style-deal-warns-michel-barnier>
- Boffey, D. (2017). Netherlands and UK are biggest channels for corporate tax avoidance. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/jul/25/netherlands-and-uk-are-biggest-channels-for-corporate-tax-avoidance>
- Boffey, D., Asthana, A. y O'Carroll, L. (2018). Theresa May under fire over Brexit transition deal. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2018/mar/19/uk-and-eu-agree-terms-for-brexit-transition-deal>
- Bowcott, O. (2018). John Major had a «full gloat» after defeating rebels on Maastricht. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2018/jul/24/john-major-full-gloat-defeating-rebels-maastricht-european-union>

- Breinlich, H., Leromain, E., Novy, D., y Sampton, T. (2020). The Brexit vote and inflation – updated evidence. VOX, CEPR Policy Portal. <https://voxeu.org/article/consequences-brexit-uk-inflation-and-living-standards-first-evidence>
- Brogan, B. (2000). Blair Wants Eu to Become Superpower. The Telegraph. <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/poland/1369282/Blair-wants-EU-to-become-superpower.html>
- Brophy, D. (2018). Should Ireland leave the EU? New poll shows only 10% of voters would back «Irexit». TheJournal.ie. <https://www.thejournal.ie/ireland-leave-eu-poll-february-2018-3836085-Feb2018/>
- Burke, E. (2017). Brexit's threat to Northern Ireland. Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/publications/twt/brexit-s-threat-northern-ireland>
- Cabinet Office. (2019). No-Deal Readiness Report. <https://www.gov.uk/government/publications/no-deal-readiness-report>
- Cabinet Office. (2019). Government response to Humble Address Motion. <https://www.gov.uk/government/publications/government-response-to-humble-address-motion>
- Cambridge Econometrics (2019). Preparing for Brexit. https://www.london.gov.uk/sites/default/files/preparing_for_brexit_final_report.pdf
- Campbell, P. (2018). UK car industry fears effects of Brexit tariffs on supply chain. Financial Times. <https://www.ft.com/content/c397f174-9205-11e6-a72e-b428cb934b78>
- Clarke, K. (2016). Kind of Blue, a Political Memoir. Macmillan.
- Comisión Europea. (2017). Joint report from the negotiators of the European Union and the United Kingdom Government on progress during phase 1 of negotiations under Article 50 TEU on the United Kingdom's orderly withdrawal from the European Union. https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/joint_report.pdf
- Comisión Europea. (2017). The European single market. https://ec.europa.eu/growth/single-market_en
- Comisión Europea. (2018). Draft Agreement on the withdrawal of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland from the European Union and the European Atomic Energy Community. https://ec.europa.eu/commission/publications/draft-agreement-withdrawal-united-kingdom-great-britain-and-northern-ireland-european-union-and-european-atomic-energy-community-0_en
- Cribb, J. (2018). 10 years on - have we recovered from the financial crisis? Institute for Fiscal Studies. <https://www.ifs.org.uk/publications/13302>
- Crowley, M., Exton, O. y Han, L. (2018). Renegotiation of Trade Agreements and Firm Exporting Decisions: Evidence from the Impact of Brexit on UK Exports. UK in a Changing Europe. <https://ukandeu.ac.uk/wp-content/uploads/2019/02/Renegotiation-trade-agreements.pdf>
- Curtice, J. (2018). The politics of Brexit in Scotland. UK in a changing Europe. <http://ukandeu.ac.uk/the-politics-of-brexit-in-scotland/>
- CVCE. (2016). The failure of Euratom - Historical events in the European integration process (1945–2014). CVCE Website. <https://www.cvce.eu/en/collections/unit-content/-/unit/02bb76df-d066-4c08-a58a-d4686a3e68ff/957de4a8-4422-4e8f-9194-ebf39fdf7065>
- Daddow, Oliver J. (2004). Britain and Europe since 1945: Historiographic Perspectives on Integration. Manchester University Press

- Daddow, Oliver J. (2012). "The UK Media and "Europe": From Permissive Consensus to Destructive Dissent". Royal Institute of International Affairs.
- Davis, R. (2017). Euroscepticism and Opposition to British Entry into the EEC, 1955-75. OpenEdition Journals. <https://journals.openedition.org/rfcb/1364#>
- Delimatsis, P. (2017). The Evolution of the EU External Trade Policy in Services – CETA, TTIP and TiSA after Brexit. Research Gate. https://www.researchgate.net/publication/318116827_The_Evolution_of_the_EU_External_Trade_Policy_in_Services_-_CETA_TTIP_and_TiSA_after_Brexit
- Department for Exiting the European Union. (2018). Exiting the European Union: Publications. <https://www.gov.uk/government/publications/exiting-the-european-union-publications>
- Department for Transport. (2019). Protection for flights and road transport after Brexit reaffirmed. <https://www.gov.uk/government/news/protection-for-flights-and-road-transport-after-brexit-reaffirmed>
- Dickie, M. (2018). Sturgeon steps up pressure for devolved immigration powers. Financial Times. <https://www.ft.com/content/2c7d8bfa-6b39-11e8-8cf3-0c230fa67aec>
- Dickie, M. (2019). Scotland rails at N Ireland advantage in Johnson's Brexit. Financial Times. <https://www.ft.com/content/6ede39d4-fb36-11e9-a354-36acbbb0d9b6>
- Dhingra, S., Machin, S. y Overman, H. (2018). Local economic effects of Brexit. LSE Research Online. http://eprints.lse.ac.uk/85602/1/161017_NIESR_Brexit_Final.pdf
- Dhingra, S., Ottaviano, G. y Sampson, T. (2017). The Costs and Benefits of Leaving the EU: Trade Effects. Centre for Economic Performance. <http://cep.lse.ac.uk/pubs/download/dp1478.pdf>
- Douch, M., Edwards, T., & Soegard, C. (2018). Estimating the trade effects of the Brexit announcement shock. UK in a changing Europe. <http://ukandeu.ac.uk/estimating-the-trade-effects-of-the-brexit-announcement-shock/>
- Durrant, T., Lloyd, L. y Jack, M. (2018). Negotiating Brexit: policing and criminal justice. Institute for Government. https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/IfG_Brexit_policing_criminal_justice_web.pdf
- Eaton, J. y Kortum, S. (2002). Technology, Geography, and Trade. University of Toronto. http://www-2.rotman.utoronto.ca/~dtrefler/ECO2304/Eaton_Kortum_Econometrica_2002_Annotated.pdf
- Ebell, M. y Warren, J. (2016). The long-term economic impact of leaving the EU. National Institute of Economic and Social Research. <https://www.niesr.ac.uk/sites/default/files/publications/National%20Institute%20Economic%20Review-2016-Ebell-121-38.pdf>
- Exiting the European Union Committee. (2018). EU Exit Analysis – Cross Whitehall Briefing. House of Commons. <https://www.parliament.uk/globalassets/documents/commons-committees/Exiting-the-European-Union/17-19/Cross-Whitehall-briefing/EU-Exit-Analysis-Cross-Whitehall-Briefing.pdf>
- Financial Policy Committee. (2019). Financial Stability Report and Record - July 2019. Bank of England. <https://www.bankofengland.co.uk/financial-stability-report/2019/july-2019>
- Ford, J. (2019). UK businesses watch Brexit political chaos with 'sense of horror'. Financial Times. <https://www.ft.com/content/1376ce46-4b2b-11e9-8b7f-d49067e0f50d>

- Gamble, A. (2018). Taking back control: the political implications of Brexit. The University of Sheffield.
<http://eprints.whiterose.ac.uk/132981/3/Taking%20Back%20Control.%20The%20political%20implications%20of%20Brexit.%20final.pdf>
- Garry, J. (2016). The EU referendum Vote in Northern Ireland: Implications for our understanding of citizens' political views and behaviour. Northern Ireland Assembly.
<https://www.qub.ac.uk/brexit/Brexitfilestore/Fileupload,728121,en.pdf>
- Giles, C. (2018). What are the economic effects of Brexit so far? Financial Times.
<https://www.ft.com/content/dfafc806-762d-11e8-a8c4-408cfba4327c>
- Giles, C. (2018). A weaker British pound makes no economic sense. Financial Times.
<https://www.ft.com/content/0e60de82-b694-11e8-b3ef-799c8613f4a1>
- Giles, C., Tetlow, G., & Parker, G. (2016). Brexit carries risk of recession, warns Bank of England. Financial Times. <https://www.ft.com/content/54c975cc-1831-11e6-b197-a4af20d5575e>
- Goodwin, M., y Heath, O. (2018). Brexit vote explained: poverty, low skills and lack of opportunities. JRF. <https://www.jrf.org.uk/report/brexit-vote-explained-poverty-low-skills-and-lack-opportunities>
- Gough, M. (2017). International relations. The Scottish Government.
<https://www.gov.scot/policies/international-relations/>
- Gowland, D., Turner, A. y Wright, A. (2010). Britain and European Integration since 1945: On the Sidelines. Routledge.
- Grant, M. (2018). The unseen benefits of leaving the European Union. CapX. <https://capx.co/the-unseen-benefits-of-leaving-the-european-union/>
- Green, D. A. (2017). Brexit: can and should the UK remain in the EEA? Financial Times.
<https://www.ft.com/content/16b50be8-161c-38d3-83b8-14b04faa9580>
- Grice, A. (2018). Now that the Chequers deal is off the table, even the Brexiteers are turning towards the single market and the EEA. Independent. <https://www.independent.co.uk/voices/brexit-deal-chequers-theresa-may-single-market-eea-uk-eu-remain-a8466356.html>
- Henderson, N. (2018). Rural Scotland Key Facts 2015. The Scottish Government.
<http://www.gov.scot/publications/rural-scotland-key-facts-2015/pages/1/>
- Hitchens, P. (2000). The Abolition of Britain: From Winston Churchill to Princess Diana. Encounter Books.
- Hix, S. (2018). Brexit: where is the EU–UK relationship heading? LSE Research Online.
http://eprints.lse.ac.uk/89976/1/Hix_EU%20%80%93UK-relationship_Accepted.pdf
- HM Treasury. (2016). HM Treasury analysis: the immediate economic impact of leaving the EU.
<https://www.gov.uk/government/publications/hm-treasury-analysis-the-immediate-economic-impact-of-leaving-the-eu>
- Hoff, H. y Lúthersson, A. (2018). EEA Agreement. EFTA. <https://www.efta.int/eea/eea-agreement>
- Holmes, P., Rollo, J. y Winters, L. (2016). Negotiating the UK's post-Brexit trade arrangements. Sussex Research Online.
https://pdfs.semanticscholar.org/025f/65197f13f3eb1aa19f535860f1b61e5b006b.pdf?_ga=2.254580552.1776592136.1601379058-168495053.1601151896

- Howarth, D., y Quaglia, L. (2017). Brexit and the Single European Financial Market. CORE Reader. <https://core.ac.uk/reader/92691440>
- Hudson, N. y Aiton, A. (2016). EU nationals living in Scotland. The Scottish Parliament. http://www.parliament.scot/S5_European/Meeting%20Papers/CTEER_meeting_papers_2016.12.08.pdf
- Hughes, K. (2017). Scotland's Brexit Choices. Scottish Centre on European Relations. <https://www.scer.scot/database/ident-1473>
- IBEC. (2017). Brexit challenges with solutions - Priorities of Irish business in EU-UK negotiations. IBEC for Irish Business. <https://www.ibec.ie/influencing-for-business/ibec-campaigns/brexit-and-the-future-of-europe/brexit---challenges-with-solutions>
- IMF. (2018). World Economic and Financial Surveys. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/01/weodata/index.aspx>
- International Trade Committee. (2018). UK-US Trade Relations - Second Report of Session 2017–19. House of Commons. <https://publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmintrade/481/481.pdf>
- Jack, I. (2018). The Good Friday agreement is under attack. Can we really risk ditching it? The Guardian. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/feb/23/good-friday-agreement-irish-brexit-northern-ireland>
- Jackson, K. y Shepotylo, O. (2018). Post-Brexit trade survival: looking beyond the European Union. University of Bradford. https://bradscholars.brad.ac.uk/bitstream/handle/10454/16301/Shepotylo_Economic_Modelling.pdf;jsessionid=B7C054806B0A5D1BD29E2FA4AADA2574?sequence=4
- Judt, T. (2005). Postwar: A History of Europe since 1945. New York: Penguin Press.
- Kentish, B. (2018). Jeremy Corbyn to highlight economic «benefit» of Brexit. Independent. <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/url-jeremy-corbyn-brexit-economic-labour-party-cheap-labour-migrants-eu-a8460696.html>
- Kenyon, W. (2017). Agriculture and Brexit in Ten Charts. The Scottish Parliament. http://www.parliament.scot/ResearchBriefingsAndFactsheets/S5/SB_17-12_Agriculture_and_Brexit_in_10_Charts.pdf
- Kenyon, W. (2017). Implications of Leaving the EU – Fisheries. The Scottish Parliament. http://www.parliament.scot/researchbriefingsandfactsheets/s5/sb_17-21_implications_of_leaving_the_eu-_fisheries.pdf
- Knight, S. (2016). The Man Who Brought You Brexit. The Guardian. <https://www.theguardian.com/politics/2016/sep/29/daniel-hannan-the-man-who-brought-you-brexit>
- Łazowski, A. (2013). How to withdraw from the European Union? Confronting hard reality. CEPS. <https://www.ceps.eu/ceps-publications/how-withdraw-european-union-confronting-hard-reality/>
- Mance, H., Pickard, J., y Donnan, S. (2018). UK looks to join Pacific trade group after Brexit. Financial Times. <https://www.ft.com/content/73943036-efa9-11e7-b220-857e26d1aca4>
- May, T. (2018). PM speech on our future economic partnership with the European Union. Prime Minister's Office, 10 Downing Street. <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-speech-on-our-future-economic-partnership-with-the-european-union>

- McCormack, J. (2018). A battle for the union? BBC News. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-45864218>
- McCrudden, C. (2017). The Good Friday Agreement, Brexit, and Rights. British Academy. https://www.thebritishacademy.ac.uk/documents/97/TheGoodFridayAgreementBrexitandRights_0.pdf
- McDonald, H. (2018). Police chief says «hard Brexit» Irish border would be paramilitary target. The Guardian. <https://www.theguardian.com/uk-news/2018/feb/07/n-ireland-police-chief-says-hard-brexit-border-posts-would-be-paramilitary-target>
- McGowan, L. (2018). Preparing for Brexit: Actors, Negotiations and Consequences. Springer Link
- McHugh, M. (2018). Brexit: Northern Ireland support to «remain» in EU soars to 69%. Belfast Telegraph. <https://www.belfasttelegraph.co.uk/news/brexit/brexit-northern-ireland-support-to-remain-in-eu-soars-to-69-36928116.html>
- McIver, I. (2018). Geographical Indications and Brexit. Scottish Parliament Reports. <https://digitalpublications.parliament.scot/ResearchBriefings/Report/2018/8/23/Geographical-Indications-and-Brexit>
- McIver, I., Thom, I. y Atherton, S. (2020). The European Union Withdrawal Agreement Bill – Implications for Scotland. The Scottish Parliament. <https://sp-bpr-en-prod-cdnep.azureedge.net/published/2020/1/6/The-revised--European-Union--Withdrawal-Agreement-Bill---Implications-for-Scotland/SB%2020-01.pdf>
- Merrick, R. (2018). Rees-Mogg calls for Irish border inspections as «during the Troubles». Independent. <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/jacob-rees-mogg-brexit-inspected-irish-border-troubles-eu-no-deal-latest-a8508466.html>
- Migration Advisory Committee. (2018). EEA migration in the UK: Final report. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/741926/Final_EEA_report.PDF
- Milne, J. (2016). Survey finds 92 per cent of UK fishermen will vote to leave the EU. University of Aberdeen. <https://www.abdn.ac.uk/news/9282/>
- Minford, P. y Gupta, S. (2016). Should Britain Leave the EU?: An Economic Analysis of a Troubled Relationship. Edward Elgar Publishing Limited.
- Monetary Policy Committee. (2019). Inflation Report - August 2019. Bank of England. <https://www.bankofengland.co.uk/inflation-report/2019/august-2019>
- Moriarty, G. (2017). Sense of growing political polarisation does not augur well. The Irish Times. <https://www.irishtimes.com/news/ireland/irish-news/sense-of-growing-political-polarisation-does-not-augur-well-1.3326040>
- O’Leary, E. (2016). New Scotland independence referendum «highly likely»: Sturgeon. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-britain-eu-scotland-idUSKCN0ZA0S2>
- Office for Budget Responsibility. (2016). Economic and fiscal outlook – November 2016. <http://obr.uk/efo/economic-and-fiscal-outlook-november-2016/>
- Office for Budget Responsibility. (2017). Fiscal risk report – July 2017. <https://obr.uk/frr/fiscal-risk-report-july-2017/>
- Office for National Statistics. (2018). Who does the UK trade with? - Office for National Statistics. <https://www.ons.gov.uk/businessindustryandtrade/internationaltrade/articles/whodoestheuktradewith/2017-02-21>

- Oliver, T. (2020). A History of Brexit in 47 Objects: The Journey to 2016. LSE BREXIT. <https://blogs.lse.ac.uk/brexit/2020/08/14/a-history-of-brexit-in-47-objects-the-journey-to-2016/>
- Oliver, T. y Williams, M. (2016). Special relationships in flux: Brexit and the future of the US–EU and US–UK relationships. Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/ia/inta92-3-03-oliver%20and%20williams.pdf>
- Oppenheim, B. y Grant, C. (2017). UK + EU = Canada+? Centre for European Reform. https://www.cer.eu/sites/default/files/insight_BO_CG_4.12.17.pdf
- Owen, J., Rutter, J., & Jack, M. (2019). Preparing Brexit: No Deal. Institute for Government. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/publications/preparing-brexit-no-deal>
- Owen, J., Stojanovic, A. y Rutter, J. (2017). Trade after Brexit - Options for the UK's relationship with the EU. Institute for Government. https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/IFGJ5896-Brexit-Report-171214-final_0.pdf
- Perryman, E. (2019). Northern Ireland patients at risk from 'soft border collapse'. Health Insurance & Protection. <https://www.healthinsuranceandprotection.com/healthcare/pmi/northern-ireland-patients-at-risk-from-%E2%80%98soft-border-collapse%E2%80%99>
- Pisani-Ferry, J., Sapir, A. y Tucker, P. (2016). Europe after Brexit: A proposal for a continental partnership. Harvard Kennedy School. <https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/files/tuckerfinal.pdf>
- Portes, J. (2017). Free Movement after Brexit: Policy options. UK in a Changing Europe. <http://ukandeu.ac.uk/wp-content/uploads/2017/11/Free-movement-after-Brexit-policy-options.pdf>
- Portes, J. (2018). The economic impacts of immigration to the UK. VOX, CEPR Policy Portal. <https://voxeu.org/article/economic-impacts-immigration-uk>
- PricewaterhouseCoopers. (2018). UK could remain a top-10 global economy in 2050 - despite Brexit. PwC. <https://www.pwc.co.uk/who-we-are/regional-sites/northern-ireland/press-releases/world-in-2050.html>
- Pugh, M. (2008). State and Society: A Social and Political History of Britain since 1870. Hodder Education.
- Rankin, J. (2016). Nicola Sturgeon's plea to EU leaders meets with sympathy but little hope. The Guardian. <https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/29/nicola-sturgeon-scotland-plea-eu-leaders-sympathy-little-hope>
- Rankin, J. (2017). Independent Scotland «would have to apply to join EU» – Brussels official. The Guardian. <https://www.theguardian.com/politics/2017/mar/13/independent-scotland-would-have-to-apply-to-join-eu-commission-says>
- Ringeisen-Biardeaud, J. (2017). "Let's take back control": Brexit and the Debate on Sovereignty. OpenEdition Journals. <https://journals.openedition.org/rfcb/131>
- Shipman, T. (2016). All Out War: The Full Story of How Brexit Sank Britain's Political Class. HarperCollins Publishers.
- Skoutaris, N. (2018). Report on a Special Designated Status for Northern Ireland Post-Brexit: An Independent Opinion Commissioned by the European United Left/Nordic Green Left

- (GUE/NGL) Group of the European Parliament. SSRN.
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3161311
- Smyth, P. (2018). More than 90% of Irish people want to stay in EU, poll reveals. The Irish Times.
<https://www.irishtimes.com/news/politics/more-than-90-of-irish-people-want-to-stay-in-eu-poll-reveals-1.3488112>
- Solly, M. (2020). A Not-So-Brief History of Scottish Independence. Smithsonian Magazine.
<https://www.smithsonianmag.com/history/brief-history-scottish-independence-180973928/>
- Spence, P. (2018). The EU's dwindling importance to UK trade in three charts. The Telegraph.
<https://www.telegraph.co.uk/finance/economics/11700443/The-EUs-dwindling-importance-to-UK-trade-in-three-charts.html>
- Springford, J. (2018). The cost of Brexit to June 2018. Centre for European Reform.
<https://cer.eu/insights/cost-brexit-june-2018>
- Stone, J. (2018). Brexit deal is 80% agreed, EU chief negotiator Michel Barnier says. The Independent.
<https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/brexit-deal-agreed-michel-barnier-uk-eu-chief-negotiator-theresa-may-a8440866.html>
- Sykes, N. (2019). What comes next? The business analysis of no deal preparations. CBI.
<https://www.cbi.org.uk/articles/what-comes-next-the-business-analysis-of-no-deal/>
- The Economist. (2016). Scotland votes to stay in the EU—but is dragged out by England.
<https://www.economist.com/britain/2016/06/24/scotland-votes-to-stay-in-the-eu-but-is-dragged-out-by-england>
- The Economist. (2018). The promised post-Brexit trade deal with America may never materialise.
<https://www.economist.com/britain/2018/04/05/the-promised-post-brexit-trade-deal-with-america-may-never-materialise>
- The Economist. (2018). After Brexit, which trade deals should negotiators prioritise?
<https://www.economist.com/britain/2018/02/08/after-brexit-which-trade-deals-should-negotiators-prioritise>
- The Electoral Commission. (2016). Results and turnout at the EU referendum. Electoral Commission.
<https://www.electoralcommission.org.uk/who-we-are-and-what-we-do/elections-and-referendums/past-elections-and-referendums/eu-referendum/results-and-turnout-eu-referendum>
- The Telegraph. (2017). Tories Must Return to the Foundational Principles of Euroscepticism. The Daily Telegraph.
<https://www.telegraph.co.uk/opinion/2017/10/14/tories-must-return-foundational-principles-euroscepticism/>
- The Scottish Government. (2018). Scotland's Place in Europe.
<https://www.gov.scot/publications/scotlands-place-europe/>
- Thompson, J. (2016). Health and Social Care in NI - Areas of EU Competence, Action and Support - Potential Areas of Impact on Health and Social Care as a result of EU Referendum Decision. Northern Ireland Assembly.
<http://www.niassembly.gov.uk/globalassets/documents/raise/publications/2016-2021/2016/health/7016.pdf>
- Tombs, R. (2014). The English and Their History. Penguin Books.
- Unión Europea. (2007). Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, firmado en Lisboa el 13 de diciembre de 2007.

https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_2007.306.01.0001.01.SPA&toc=OJ:C:2007:306:TOC

University of Strathclyde Business School. (2017). Brexit and the sectors of the Scottish economy. https://pure.strath.ac.uk/portal/files/70630513/FAI_2017_Brexit_and_the_sectors_of_the_Scottish_econ

van Selm, J., y Tsolakis, E. (2017). EU Enlargement and the Limits of Freedom. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/eu-enlargement-and-limits-freedom>

Welfens, P. (2017). An Accidental Brexit: New EU and Transatlantic Economic Perspectives. Google Books. https://books.google.co.uk/books?id=VbszDwAAQBAJ&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Withnall, A. (2016). Spanish Prime Minister Mariano Rajoy opposes EU talks with Scotland. The Independent. <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/spanish-prime-minister-mariano-rajoy-opposes-eu-talks-scotland-a7109176.html>

Young, John W. (2000). Britain and European Unity, 1945-1999. British History in Perspective. Macmillan.

Yueh, L. (2017). Britain's Economic Outlook after Brexit. Wiley Online Library. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1758-5899.12441>

Zuleeg, F. (2020). Brexit scenarios: Heading for a no-deal exit? European Policy Centre. <https://www.epc.eu/en/publications/Brexit-scenarios-Heading-for-a-no-deal-exit~35d540>